

Lima, á 16 de noviembre de 1905

# PRISMA

REVISTA SOCIAL, ILUSTRADA, DE ARTES, LETRAS, SPORT, &

## CONTENIDO

Con los muertos, por José Gálvez.—Con los muertos, por Ventura García Calderón Rey.—  
Sicut nubes, quasi navis, velut umbra, por Julio S. Hernández.—Carácter de la literatura del Perú independiente, por José de la Riva Agüero.—Un proceso por perjurio, Tradición, por Ricardo Palma.—Peruanos ilustres, por J. A. de Incac.—Fe, Esperanza, Caridad, por P. H. G.—Scientia ¿Sorprendiendo el secreto de la vida?, Los Radiobios, por M. O. T.—A ti, por Carlos G. Amézaga.—Equilibrio, por Juan F. Herranz.—Don Ricardo Palma y la Biblioteca Nacional, por la Redacción.—Misericordia, por Gaspar Núñez de Arce.—Bibliografía, por M. C. y O.—El pintor Luis Astete y Concha, por Federico Larrañaga.—Notas de artes y letras, por Clemente Palma.—A través de un prisma, Crónicas limeñas.—La canción en Francia.—Notas hípcas, por Iip.

Se edita por la casa M. MORAL

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

482 - MERCADERES - 482

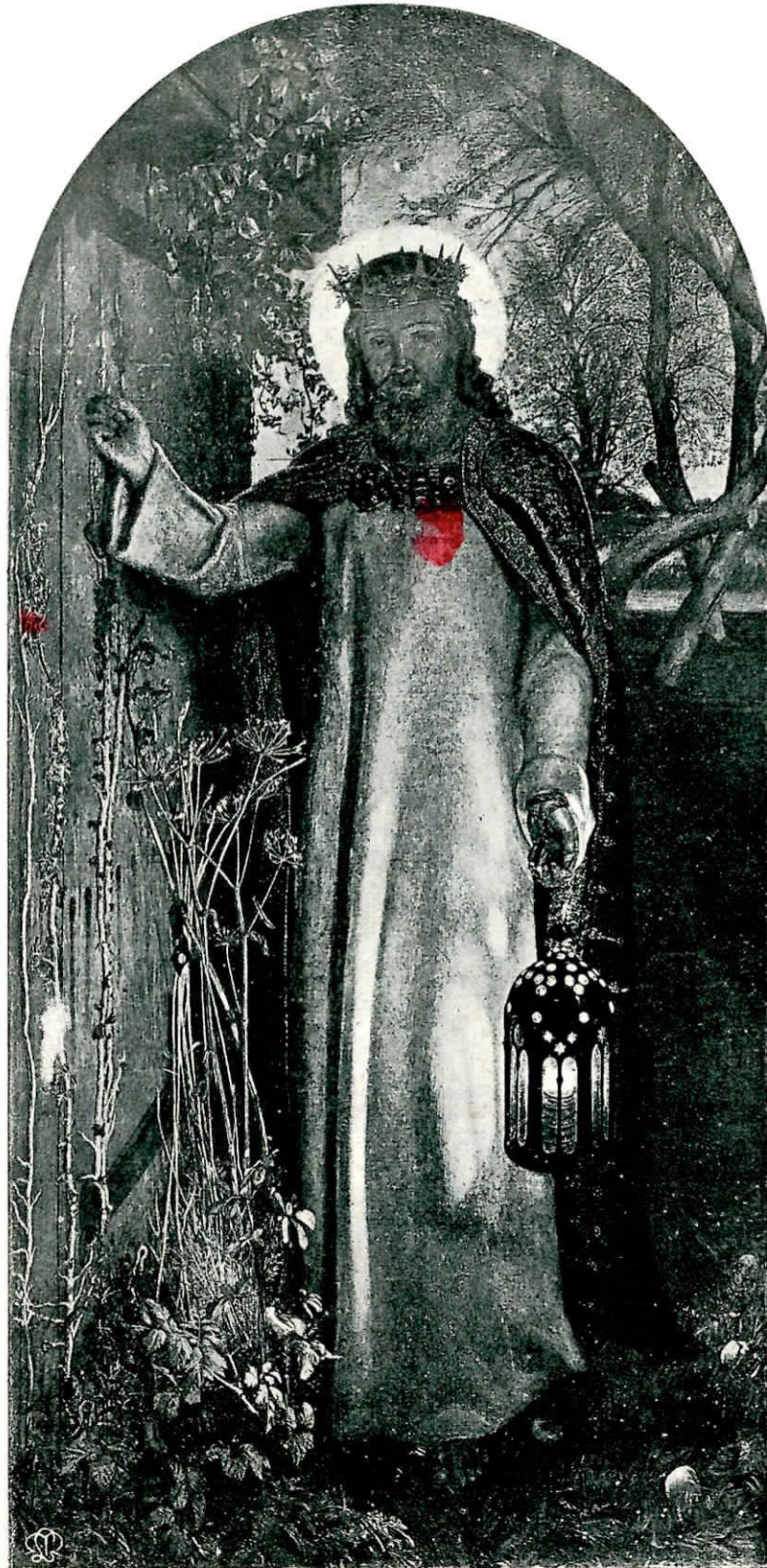
# PRISMA

REVISTA ILUSTRADA, DE ARTES, LETRAS, ETC.

AÑO I

Lima, á 16 de noviembre de 1905

NUM. 5



“LA LUZ DEL MUNDO”

Célebre cuadro profético del Prerafaelismo, de HOLMAN HUNT



## Con los muertos

Por José GALVEZ.

Bajo una luna llena de lánguido misterio  
 crucé las avenidas del blanco cementerio.  
 Todo era paz y sueños. La gran ciudad dormida  
 me abrió el último cuadro del libro de la vida.  
 Como un vago perfume de flores deshojadas  
 sentí la gran tristeza de cosas olvidadas;  
 miré las blancas tumbas en que almas amorosas  
 pusieron su recuerdo de amor con unas rosas,  
 y tumbas solitarias en que un viento de olvido  
 lanzaba eternamente monótono gemido,  
 en tanto que la luna, como una madre buena,  
 á todos da su ofrenda de luz clara y serena  
 y esparce sus aromas el a.íma de las flores  
 en esa muerta calma de todos los dolores.  
 Pensé en los que se fueron, en tanto sér vencido,  
 que recibió en la frente los besos del olvido;  
 y, triste. bajo el claro tranquilo de la luna  
 los ví como vivieron: los niños en su cuna;  
 dormidos, ensoñando, sin penas ni rencores,  
 la novia enamorada de todos los amores,  
 el pálido poeta de todos los cantares  
 y el viejo encanecido de todos los pesares;  
 y entonces silenciosa, como una sombra vana,  
 cruzó las avenidas la lenta caravana.....  
 Pletórica de sueños la noche misteriosa  
 se abrió como una inmensa celeste mariposa,  
 los sauces se inclinaban, las flores se entreabrían  
 al ver que tantos seres dormían y dormían.....  
 La luna compasiva como una madre buena  
 á todos da su ofrenda de luz clara y serena,  
 y entre las alamedas tranquilas, solitarias,  
 la brisa temblorosa balbuce sus plegarias.....!

Lima, Noviembre.— 1905.



## Con los muertos

Por Ventura GARCIA CALDERON REY.

HA llegado el mes de los muertos. En estos días el espíritu va á agitar en nuestra memoria recuerdos dormidos. Y aparecen allí descoloridas, pálidas, un momento animadas, las figuras de tantos seres amados, que se fueron durmiendo, para no despertar nunca más. Y parece que al evocarlas, vamos haciendo un examen de conciencia de nuestra vida pasada. Con el recuerdo de nuestros muertos, surgen también cosas que murieron en nosotros mismos, quizá alegrías, quizá ilusiones, que fueron deshojándose del alma, como los pétalos de una margarita. Y del mismo modo que las flores y las cartas viejas, encontradas en algún cajón olvidado, estos recuerdos íntimos nos traen, con el aroma de ancianidad, la sensación de la vida que pasó, que no volveremos á vivir, de la pobre vida nuestra, que vá deslizándose á la tumba. Esta meditación es buena y saludable. Porque vivimos derramando el alma sobre las cosas exteriores, sin encerrarnos nunca en ese alcázar interior, que los místicos y los filósofos conocieron. Abandonados en el torbellino de la vida, llegamos muchas veces á viejos sin darnos cuenta casi de que hemos vivido. Así, nada mejor que las visitas al camposanto, para allí—sumergidos en aquel ambiente de eternidad—meditar entre la amiga soledad de ese dormido pueblo de muertos.

Es vulgar la idea de que el panteón nos entristece. ¿Qué sentimos allí? Entramos y la mirada va deteniéndose en los cipreses inmóviles, en las inscripciones de las lápidas, sentidas ó ridículas, en los nichos alineados como estanterías donde se guardan, ilegibles y herméticos, libros que encierran la historia de una vida. Y más allá, en el confín solitario, en la zanja común, confundidos y olvidados, todos los que van á devolver á la tierra la sustancia de sus cuerpos consumidos—¡semilla humana, arrojada á puñados por la Muerte, en un surco desolado! Un dolor resignado y sereno, que alivia los dolores particulares, se desprende de toda aquella vasta ruina humana.

Sin embargo, á veces, cuando paseamos entre los nichos vacíos, un escalofrío de horror hace temblar nuestro cuerpo. Nos parecen negras bocas de fieras que se nutren con sangre de hombres; é involuntariamente nos decimos—al pensar en que han de llenarse—¿quién será?..... Acaso un sér querido, acaso nosotros mis nos. La fúnebre ringlera de agujeros, esta allí esperando la presa inevitable; y nos preguntamos, exasperados por un deseo imposible, ¿cuál de estos será mi morada?..... Ah! la vida va diciéndonos, todos los días, que es preciso re-



signarse, que son estériles nuestras desesperaciones contra lo inexorable. Pienso que esta idea debemos llevarla siempre con nosotros, para que cuando llegue la hora no nos sintamos sublevados y no querramos anhelosamente vivir, sino que miremos la muerte como un dulce término de las abrumadoras fatigas de la vida. Pero mientras tanto, qué difícil es alcanzar esa anhelada paz! Todavía, como Werther ante la muerte, se nos llena el alma de estupor; todavía como el amante de Carlota, nos decimos atontados: «¡morir! sepulcro! yo no entiendo estas palabras!». Y después, cuando se han agotado las lágrimas y los ojos ardientes, afiebrados, se abren, como para sondear un arcano insondable, pensamos que estos gritos desesperados son inútiles ¡quejas líricas de unos pobres seres pequeños, perdidos en la infinitud del espacio, en la eternidad del tiempo! Nuestra más alta filosofía es la estúpida pero necesaria resignación. ¿Para qué gritar cuando sabemos que han de perderse en el viento nuestros gritos? Para qué lamentarnos si no han de ser escuchadas nuestras lamentaciones? Porque estamos solos entre la unánime impassibilidad de las cosas. Pero somos cobardes, los hombres, y tenemos miedo á la soledad, como los niños. En todas las cosas que nos rodean buscamos solicitud y amor. A la Naturaleza la llamamos madre, cuando no es sino una virgen enigmática; á las estrellas, en noches de lirismo, las creemos hermanas que nos miran desde el cielo, compasivas, para convencernos después, como Enrique Heine, que sólo son «fantasmas burlones de la eterna noche, mentiras de oro en un cielo azulado». Un día de desesperanzas en que el alma tiritaba de frío, vemos de súbito la amarga verdad, como un paisaje oscuro que un momento ilumina una luz extraterrestre. Yo la he visto también, mejor que expresada en libros de filósofos ó artistas, en el entierro de una pobre muchacha. Unos pocos acompañábamos á la muerta. Llegamos al panteón y algunos hombres cargaron la caja blanca y la fueron á dejar sobre unas tablas, entre dos paredes de sepulturas. Cerca de nosotros se hallaba la negra boca del nicho, que iba á devorar este cuerpo joven de una mujer en flor. Y nada era más sombrío que este acto doloroso, en un día jocundo, espléndido, de pleno sol. Mientras despojaban la caja de sus adornos fugitivos, se fueron casi todos dispersando. Algunos leían las inscripciones de los nichos, otros charlaban, un poco alejados. Del cielo desnudo, sin velos de nubes, descendía sobre nosotros el implacable fuego solar. De la tierra inflamada, ascendía un vaho ardiente, como un aliento fatigado y ansioso, y parecía sentirse el abrazo de la tierra y del sol, fecundo abrazo de vida, extraño y sarcástico en este recinto de la muerte. Un sacerdote anciano vino á decir un responso y aspergear el agua bendita; y la voz gangosa y temblona, en confuso bordoneo, fué pronunciando las palabras latinas.

.....No sé si fuera el gesto del sacerdote ó la actitud de todos, no lo sé, pero la escena vulgar y tantas veces vista, tornóse de pronto, á mis ojos, inmensamente simbólica. Aquel anciano decía la final despedida, con la misma indiferencia con que hubiera cumplido un acto de la vida diaria. Las palabras que había dejado caer sobre tantos cuerpos muertos, sobre ancianos, sobre jóvenes, habían perdido en sus labios todo acento solemne. Ah! una inmensa impassibilidad ante el misterio, estaba allí, en las cosas y en los hombres. Y por eso, cuando todo acabó y abandonaron á la muerta para siempre, en el pueblo sombrío, se fueron pronto para sacudirse del alma la melancolía y el silencio que parecían flotar allí como una helada bruma. Entónces medité como el poeta:

¡Dios mío, qué solos  
se quedan los muertos!

Al alejarme, vi que un mozo ayudante del sepulturero, arrancando un ramo de violetas, de la corona que pusieron sobre el nicho de la muerta, dijo mostrándolo al compañero:

—Este se lo llevo á mi novia.


¿Por qué toda visita al cementerio trae á mi mente es-

tas palabras vulgares, como un doloroso *rito nello*? Seguramente mi espíritu exaltado por el lugar y la hora, les dió importancia desmesurada. Vi en ellas compendiados el sucederse de las cosas y la universal indiferencia. «Este se lo llevo á mi novia». Las flores destinadas á perfumar la muerte de una mujer,—hermanas de ella por la frescura y la fragancia,—iban á morir en el pecho ardiente y fuerte de una bella moza. Y también ésta, había de dar—joven—el tributo de su cuerpo, ó—anciana—extintos los amores y las alegrías extintas, irse curvando y consumiendo hasta la muerte, semejante al leño bajo la mordedura de la llama. Y otras y otras más, en un desfile interminable y doliente..... Se van llenando las tumbas y van llegando otros seres, que vienen á repetir la misma tragedia. Donde nosotros lloramos, otros elevarán sus lamentaciones. Tantas cosas que creemos íntimas, sólo nuestras,—alegrías ó desesperanzas—fermentarán en otras almas, indefinidamente. Y muchas veces, en el curso de los tiempos, irán en parecidos días alegres, idénticos hombres, á repetir el mismo acto triste, con igual y vergonzosa impassibilidad. Al acicate de estos pensamientos sentí, violento, impetuoso, el deseo de quedarme allí, en el camposanto, muy lejos de aquellas gentes que iban á turbar todos los días la paz de los muertos, con palabras vanas, con propósitos percederos, con preocupaciones inútiles. Ahora la ciudad me parecía infinitamente distante, y los visitantes, intrusos que llevaban el ruido de las agitaciones ciudadanas, á un lugar en que hay tanta calma de eternidad. Y pensé en el reposo que debe sentirse allí, cuando todas las gentes se van y cae sobre ese pueblo tranquilo, la tranquilidad de la noche. Y pensé en una noche pasada allí, como un personaje de Maupassant, pero nó para maldecir de la vida, para soñar con la dolorosa verdad, sino para embriagarnos una vez más con el santo vino del engaño, para sentir el placer de vivir, más profundo entre los muertos, para consolarnos con la engañadora mirada de la luna, cuando fuera cubriendo de blanco la lobreguez del camposanto, como tendiendo piadosamente un sudario sobre tanta podredumbre..... Pero nó: ¡quien sabe las palabras hondas y terribles que creeríamos escuchar en el viento, al murmurar entre los cipreses que se elevan de la tierra, negros y fúnebres, como para lanzar á los cielos la eterna queja del dolor humano!; quién sabe las mil voces invisibles que en la silente noche habían de gritar á nuestros oídos la inanidad del esfuerzo y la vaciedad de la vida. Y precisa no escuchar estas voces deprimentes que aconsejan el renunciamento. Cuando se es joven hay el deber de amar la vida. La vejez, la edad del completo desengaño, cuán amarga debe ser después de una desengañada juventud! Tratemos, si es posible, de no sembrar dolores, para no tener más tarde cosecha de recuerdos que sangren. Sin embargo, son benéficas para el alma aquellas visitas al panteón, porque son como notas graves en la melodía demasiado ligera de la mocedad. De la contemplación del camposanto se desprende una gran lección moral. Una fuerte humildad enseña el espectáculo de la vida que pasa, truncando ilusiones, trozando vidas, hacia un futuro ignorado y pavoroso, como esos elefantes, enormes y furiosos, que, en las batallas antiguas, pasaban por entre las filas de los soldados atónitos, aplastando los cuerpos bajo su masa formidable, derribando todas las cosas con su trompa, para seguir su carrera incontenible y triunfal, con embriaguez sagrada de destrucción y de sangre.....

La muerte viene á ser así la gran enseñanza para los vivos. Si todos hemos de morir ¡qué grotescos son nuestros orgulllos y nuestras vanidades! Si esta vida es tan corta, vana y miserable. ¿para qué enlodarla con miserias é indignidades? En verdad, yo creo que seríamos mejores, los hombres, si á menudo pensáramos, en que de nuestro paso aquí en la tierra, sólo queda un nombre que perdura, algunos años, en la memoria de unos cuantos; y después..... un puñado de inútil arcilla entre unas tablas carcomidas.

—En mil novecientos cinco, el mes de los difuntos.

SICUT · NUBIS,  
 QUASI · NAVIS,  
 VULT · UMBRA!

 CORRE la vida! Todo se muda; todo se pasa;  
 tras los anhelos, del desencanto vienen las horas,  
 y en nuestras almas las ilusiones se desvanecen  
 como las nubes, como las naves, como la sombra!

Sueños de niño: luz, armonía, colores, risas,  
 flores y aromas; de tierna madre caricias dulces...  
 iráudos cruzásteis en la alborada de mi existencia  
 como las nubes!

Aspiraciones de adolescente: sublimes ansias  
 de amor y gloria; nobles empresas de otras edades;  
 fama y ventura..... ¡desparecísteis en mi horizonte  
 como las naves!

Y hoy miro triste que van huyendo mis vacilantes  
 últimas creencias acariciadas y misteriosas,  
 y que sin ellas en el sepulcro voy á perderme  
 como la sombra!

JULIO S. HERNANDEZ.



# CARACTER DE LA LITERATURA DEL PERU INDEPENDIENTE

(Continuación)

En la antepasada centuria, tras los últimos engendros gongorinos, había dominado en España una especie de clasicismo acompasado y yerto, remedo infeliz del francés. Entre un cúmulo de insulseces, produjo algunas obras perfectas, como las de don Leandro de Moratín; pero de perfección académica y fría. El arte se divorció de la tradición nacional; y el espíritu español, bizarro, fogoso, ardiente y entusiasta, carecía de adecuada manifestación literaria. Apenas en humilde esfera, Don Ramón de la Cruz y Castillo conservaban alma y forma españolas. Cuando, de repente, después de este sopor, la poesía hispana tuvo un vigoroso y espléndido despertar. Al delicado é incierto Meléndez, al confuso Cienfuegos, siguió don Manuel José Quintana, encarnación viva de España; (por mucho que sus ideas filosóficas é históricas fueran las del siglo) español por sus cualidades como por sus defectos; hijo legítimo de Lucano y Herrera. (1)

De manos de Quintana y Gallego nació una poesía inspirada, sin dejar de ser correcta; española, á la vez que filosófica y humana; apasionada y majestuosa; que ensalzó los nobles ideales de libertad y progreso; y que, cuando la invasión napoleónica, supo alentar el patriotismo y animar á la resistencia; digna rival de la musa de Tirteo.

Si la escuela de Quintana arraigó tanto en España y en la América Española, fué porque satisfacía el gusto de la raza por la majestad, la pompa y el énfasis.—Dicción escogida, altamente poética y lírica, muy lejana de la vulgar; animación continua; tono, ya solemne, ya férvido, siempre viril, nunca blando ni desmayado; la estrofa reemplazada con la silva, con un verdadero período oratorio, que obedece á todas las inflexiones de la pasión y del entusiasmo, ora se concentra con energía, ora se despliega en ostentosos alardes de resonante elocuencia: transiciones rápidas, aparentemente producidas por momentánea inspiración, y en realidad sabiamente previstas; comparaciones, ya breves, ya prolongadas y *homéricas*, que visten el pensamiento con regio manto de púrpura; expresiones que mutuamente se sostienen y realzan, como las figuras de un bajorrelieve antiguo; entre los versos libres, rimas, no variadas ni ricas, pero que sirven para sostener la armonía musical del período; y al concluir éste, una frase rotunda, cuyo eco parece resonar largo tiempo en los oídos, como las sonoras vibraciones de una campana de bronce; tal es la poesía de Quintana, propia, nó para ser leída en el silencio de un gabinete, sino para ser declamada en plena luz, en medio del bullicio popular, ó en el estruendo de los combates; y tal es también la poesía de Olmedo.

Fenómeno curioso: la misma lira que en España resonó en loor de la independencia y las glorias patrias, pulsada por Olmedo celebró la derrota de ejércitos españoles y se desató en imprecaciones contra la Metrópoli. Pero Olmedo no fué tan infiel en espíritu á sus modelos literarios como podría creerse. Por mucho que el sentimiento y la ejecución artística de Quintana fueran netamente españoles, sus doctrinas, sus ideas, las fuentes de su inspiración, eran revolucionarias y enciclopédicas; y los ideales que dictaron en España la *Oda á Juan de Padilla* y *El Panteón del Escorial*, produjeron aquí la revolución separatista. Si Quintana hubiera nacido americano, de seguro habría pensado y cantado como Olmedo. Ya lo notó Menéndez Pelayo: «Hasta el *americanismo* de Olmedo, sus declamaciones contra la conquista, la filantropía sentimental que informa todo el razonamiento del Inca, tenían su prototipo en la oda *A la propagación de la vacuna*, con el apóstrofe á la virgen América y aquello de *los tres siglos infelices de amarga expiación*, lugar común que reaparece lo mismo en las proclamas del Secretario de la Junta Central que en las de las Juntas insurrectas de América, porque Quintana, á despecho de su fervoroso patriotismo, fué inspirador y maestro, no sólo literario, sino político, de los americanos, y aún puede decirse que continúa siéndolo.» (2)

Y, sin embargo, Olmedo había comenzado, en 1807, por componer una elegía *A la muerte de doña María Antonia de Borbón, princesa de Asturias*, que los Amunátegui han llamado con justicia *poesía cortesana* (3), donde le dice á España *madre*; á los reyes:

..... piadosos,  
Benéficos y bravos y guerreros  
Y padres de la patria verdaderos.

Carlos IV y su esposa son:

El grande Carlos y la amable Luisa.

América, hija de España, gime triste y desolada, la muerte de la princesa; y concluye así;

Y que el León ibero,  
La su cresa melena  
Erizada, ya rota la cadena,  
Rugirá, y al rugido  
Huyendo el insular precipitado  
Por sus ingratas olas,  
El gran tridente saltará usurpado  
En las tendidas playas españolas (4)

Compárese con el *Canto de Junín*:

La hispana muchedumbre  
Que más feroz que nunca amenazaba  
Á sangre y fuego eterna servidumbre;

con el odiado *pendón de España*; con

.....las tres centurias  
De maldición y sangre y servidumbre,  
Y el imperio regido por las Furias  
.....  
¡Guerra al usurpador! ¿Qué le debemos?  
¿Luces, costumbres, religión ó leyes?

Desagradable es el contraste; y no basta á suavizarle recordar que casi todos los de aquella época fueron así: nuestros abuelos, tan fervientes patriotas en 1821, habían sido no menos fervientes *godos* en 1808.

Por lo demás, la elegía es hermosa, y presenta visibles reminiscencias bíblicas y *herverianas*:

¡Señor, Señor! El pueblo que te adora,  
Bajo el peso oprimido  
De tu cólera santa, gime y llora.  
Ya no hay más resistir: la débil caña  
Que fácil va y se mece,  
Cuando sus alas bate el manso viento,  
Se sacude, se quiebra, desaparece  
Al recio soplo de huracán violento:  
Así tu ira, Señor, bajo las formas  
De asoladora peste, y hambre y guerra,  
Se derramó por la infeliz España.  
Y aquella que llenó toda la tierra  
Con hazañas tan dignas de memoria,  
En sus débiles hombros ya ni puede  
Sostener el cadáver de su gloria.  
.....  
Señor, ensordeciste  
A su clamor, y á su llorar cegaste,  
Y los ojos tornaste  
Llenos de indignación: tembló la tierra  
Y los cielos temblaron;  
Todos los elementos cruda guerra  
Entre sí concitaron:  
Rómese el aire en rayos encendido;  
Retumba en torno el trueno estrepitoso;  
El viento enfurecido  
Silba, conturba el mar; y las escuadras,  
En su arduo combatir, van y se chocan,  
Ciegas se mezclan, se destrozán luego,  
Y al fondo de la mar de sangre y fuego,  
Como la piedra bajan, desaparecen.

De 1808 es la poesía titulada *El Arbol*, donde aludiendo á Napoleón, dice:

En el infausto y execrable día  
En que se vió la libertad francesa

[1] Véase *Repertorio Colombiano*, tomo II, *Olmedo, estudio crítico* por M. A. Caro.

[2] Cañete, *Escritores españoles é hispano-americanos*, pág. 282.

[3] Menéndez Pelayo, *Antología de poetas hispano-americanos*, tomo III, pág. CXXI.

[4] *Juicio crítico de algunos poetas hispano-americanos*, por los hermanos Amunátegui, Santiago 1861.

[4] La oda de Olmedo *A la muerte de doña María Antonia de Borbón* se imprimió por primera vez en el folleto *Exequias á doña María Antonia de Borbón* [Lima, 1807, imprenta de los Huérfanos]. Allí está también la *Oración fúnebre* de la princesa por don José Joaquín Larriva.

Al carro vencedor en triunfo atada;  
Cuando al trono de Luis, César subía,  
En medio del tumulto y la alegría  
De un pueblo esclavo.... Bruto ¿dónde estabas?  
No es tarde aún; ven, besaré tu mano  
Bañada con la sangre del tirano.

¡Ay! ¡que la tierra toda estremecida  
Tiembra por donde pasa y brota sangre!  
¡Qué nuevo crimen! ¡Dios! ¡Oh madre España!  
¡Tu fe pura y entera,  
Y tu misma virtud, cuánto te daña!  
Un corazón virtuoso,  
Noble, fiel, generoso,  
No sospecha jamás que se le engaña.  
Siervos del crimen, nuestros caros reyes  
Volvednos; sí; volvednos nuestros padres  
Los dioses de la España,  
Y venid á quitarlos en campaña.  
Siervos viles del crimen, acordaos  
De la inmortal jornada de Pavía.  
De allí, del mismo campo de batalla,  
Cautivo y prisionero,  
Vió entrar Madrid vuestro monarca fiero.  
Imitad, si podéis, tan grande hazaña.  
Este es honor; y si queréis vengaros,  
Volvednos nuestros reyes  
Y venid á quitarlos en campaña.

Radical fué el cambio de Olmedo.

También es de 1808 el romance *Mi retrato*, y poco más ó menos corresponde á la misma época una breve composición revelada (lo propio que *El Arbol*) por don Nicolás Corpancho: *Prólogo á la Tragedia del duque de Visco*, que no vale gran cosa en sí, pero que cito porque se escribió y recitó en esta casa, antiguo Convictorio de San Carlos, para festejar al virrey Abascal (5)

De estos ensayos á la inmortal *Victoria de Junín*, media gran distancia, que llena una composición importante: la *Silva á un amigo en el nacimiento de su primogénito* (1817), bellísima poesía, comparable con las más tersas y puras de Moratín, con la *Elegía á las Musas ó la Epístola á Rodrigo Lasso*.

Pasemos á la *Victoria de Junín*. Para los que no pueden olvidar que por sus venas corre sangre española, son malsonantes algunas estancias; más todavía por salir de boca de un hijo de español, autor además de *El Arbol* y de la elegía *A la muerte de doña Marta Antonia*, de un antiguo diputado á las Cortes de Cádiz. Las contiendas de familia pasan al cabo y su recuerdo se borra; y da pena que ciertas palabras (naturales entonces, en el fragor de la lucha) se eternicen en obra de arte tan perdurable como la *Victoria de Junín*.

Desde el propio Bolívar hasta Miguel Antonio Caro y Menéndez Pelayo, se ha considerado la aparición de Huayna-Capac á todo un ejército, como recurso burdo y desdichado (para poder incluir en el *Canto de Junín*, la batalla de Ayacucho); y como evidente falsedad histórica, la solidaridad que Olmedo establece entre la causa de los vencedores y la del Imperio de los Incas. Indudablemente, nada de común había entre Bolívar y Huayna-Capac; ni las victorias de Junín y Ayacucho eran la venganza de la Conquista; ni efecto de ellas fué la restauración de la nacionalidad incaica, sino el nacimiento de nacionalidades nuevas, europeizadas, que se desprendieron del materno seno de España. La tradición india estaba rota: por última vez se manifestó con la rebeldía de Tupac-Amaru (1780); y en la Independencia, no sólo los criollos, sino los mestizos, educados todos en la cultura europea, (mientras la abyecta raza india permanecía indiferente á la contienda) se sublevaron contra la Madre Patria, inspirándose en los principios de la Revolución Francesa y en el ejemplo de la Revolución Anglo-Americana. Nuestra Independencia se justifica por el derecho que tienen á la autonomía las sociedades adultas, por lo funesto del régimen colonial, por la injusta preferencia concedida en todo á los peninsulares sobre los criollos; razones poderosas, pero nada poéticas. Lo cierto—el conflicto entre padres testarudos é imprevisores, no habían sabido reconocer á tiempo la mayoría de edad de sus hijos; y éstos, que se veían impulsados á recabarla con la fuerza—¿era acaso tema muy propio para inspirar acentos épicos? Y, al contrario, el resurgimiento de una raza oprimida, Junín y Ayacucho, considerados como el desquite de la sorpresa de Cajamarca, sería una concepción alta y poética, si cupiera alteza y poesía en donde está ausente por entero la verdad. Al hacer intervenir á Huayna-Capac y á las vírgenes del Sol, al evocar los recuerdos incaicos, Olmedo, no sin deliberado propósito, quiso embellecer y elevar su asunto á expensas de la fidelidad histórica y de la verosimilitud estética. Demás es decir que este

error lamentable constituye uno de los principales lunares de la *Victoria de Junín*.

De sus restantes defectos, como la excesiva extensión, el prosaísmo de algunos versos, lo desmesurado del discurso del Inca, la falta de unidad en el plan, han dicho ya bastante Caro, Menéndez, Cañete y los Amunátegui; y es forzoso subscribir á sus censuras. Pero donde los Amunátegui han andado desatentados é injustos, ha sido al negarle á Olmedo inspiración, y considerarle como un retórico de más gusto y erudición clásica que poesía y estro (6). ¿Quién puede negar que en la *Victoria de Junín* hay imaginación y vuelo lírico, entusiasmo pindárico? Hay corrección también, hay acendrado gusto; (y á fe que nadie lo tendrá á mal) pero, más que todo y sobre todo, hay calor y elocuencia que vienen directamente del corazón.

Los análisis de Menéndez Pelayo y Caro prueban que el *Canto de Junín* (como todo lo que escribió Olmedo) está sembrado de imitaciones de los clásicos latinos y de los poetas españoles contemporáneos. ¿Qué importa, si la asimilación ha sido perfecta? ¿No sentimos, bajo aquellos recuerdos, palpitar el movimiento de la vida?

Concluyo con el *Canto de Junín*. En esta crítica no se hallara nada que ya no esté en los autores tantas veces citados: los Amunátegui, Caro, Cañete y Menéndez Pelayo. Menéndez y Cañete se quejaban de que el punto estuviera ya agotado. ¿Qué diré yo?

De las otras poesías de Olmedo, únicamente corresponde á la literatura peruana la traducción de la primera *Epístola* de Pope sobre el hombre (apareció en 1823) que por dicha es la mejor entre las tres que tradujo Olmedo. Está en versos libres, robustos y elegantes á la par:

.....En tanto

Que sabio autor en plácido reposo,  
Su obra sublime conservando, mira  
Con ojo siempre igual, un vil insecto  
O un héroe perecer; en el espacio  
Ya un sistema, ya un átomo perderse.

.....  
Por la inmensa creación ¡cuál va la escala  
De inercia, vida, instinto, pensamiento,  
En insensible gradación subiéndolo  
Desde la humilde raza del insecto  
A la estirpe del hombre soberana!  
¡Qué modificaciones de sentidos!  
¡Qué grados intermedios, desde el topo,  
A quien odiosa piel la luz le niega,  
Al lince perspicaz.....! ¡de la leona,  
Que al ruido de su presa por la noche  
Ciega se lanza, al perro cuyo olfato  
Discurriendo le lleva por un rastro  
Imperceptible, al más remoto objeto!  
¡Cuál el oído, cuál la voz creciendo  
Va desde el mudo pez á las canoras  
Aves de Abril, en la florida selva!

Verdad que se notan aquí y allí algunas asonancias, difíciles de evitar en lengua como la nuestra.

Olmedo, con todo su *quintanismo* y á pesar del vigor de su poesía, era de carácter americano y criollo: bondadoso, suave y sensible. Buena prueba de la ternura de sus afectos es su correspondencia con don Andrés Bello (7). La nostalgia que le aquejaba en Europa, el dolor veheméntísimo que le causaban las desgracias de familia, su manera de sentir y comprender la amistad; todo, hasta su pereza literaria, manifiesta una alma delicada y blanda. Algo de esto ha pasado á sus versos, y los distingue de la austera elocuencia de los de Quintana. Menéndez Pelayo ha observado su amor á la naturaleza (8). En la *Silva á un amigo*, en el mismo guerrero *Canto de Junín*, podrían señalarse rasgos de sentimiento y suavidad ajenos al temple de Quintana. Por ellos se acerca á Gallego, que también los tiene en la elegía *A la muerte de la Duquesa de Frías* y en la del *Dos de Mayo*. La semejanza entre Olmedo y Gallego es ostensible, y ha sido indicada por muchos. Además de pertenecer á la misma escuela, aseméjanse ambos en ser más nítidos y atildados que Quintana, y hasta en la infecundidad poética. Pero Olmedo es más impetuoso, menos artificioso y puro que Gallego; se acerca más á Quintana por la fogosidad y el esplendor. Ni en el *Dos de Mayo* ni en la *Influencia del entusiasmo público en las Artes*, ni en la oda *A la defensa de Buenos Aires*, hay la entonación robusta, épica, de la *Victoria de Junín* y de la oda *A Miñarica*.

(Continúa.)

[6] Vid. Gregorio Víctor y Miguel Luis Amunátegui: *Juicio crítico de algunos poetas hispano-americanos*, pág. 23. Véase cómo les contesta Caro, *Repertorio Colombiano*, tomo II, págs. 283 y 285.

[7] Puede verse en el capítulo XVI, pág. 254 y siguientes de la *Vida de Bello* por M. L. Amunátegui, Santiago 1882.

[8] Menéndez Pelayo, *Antología de poetas hispano-americanos*, tomo III, pág. CXXII.

[5] *Revista de Lima*, tomo IV, pág. 354.—Descubrió Corpancho otra juvenil composición del Olmedo, *En alabanza de las matemáticas*, escrita hacia el mismo tiempo, cuando era Olmedo colegial de San Carlos.



# UN PROCESO POR PERJURIO

## TRADICION

El 24 de Mayo de 1606, se presentó ante un escribano de la imperial villa de Potosí un mestizo nombrado Diego de Valverde, natural de Lima y de veintiocho años de edad, comprometido á casarse con Catalina Enríquez, hembra de dieciocho abríles, con unos ojos más grandes que dos delitos.

Era nacida en Potosí é hijastra de Domingo Romo, español, y marido de Leonor Enríquez, jamona con cuerpo de tentación y cara de remordimiento, pero que ya vivía rezando más padrenuestros que pulgas tiene un perro de calle en el verano.

Solicitaba mi paisano Valverde de su merced el cartulario que extendiera un documento, por el cual constara que juraba á Dios y á una cruz, puesta la mano sobre los Santos Evangelios, no beber chicha ni vino durante dos años, bajo pena de que, si en ese lapso de tiempo quebrantaba el juramento, se le tuviese por infame perjuro, é imponíase como castigo del perjurio una multa de quinientos pesos, de plata ensayada y marcada, para sustento de los encerrados en las cárceles del Santo Oficio. La novia le había impuesto esta condición *sine qua non* para avenirse á que el cura les leyese la epístola de San Pablo, y él, que tenía clavada á Catalina en las entretejas del alma, y por ende descuajeringada su autonomía, no tuvo más que encaminarse á la oficina del escribano diciendo para sus adentros:—¡Válganme san Expedito y la Virgen de la buena leche!

Extendió el escribano la escritura, recomendándole Valverde que eso de la chicha y vino lo escribiera con letra muy clara, pues él, que era mozo capaz de armar camorra con cualquiera en defensa de la honradez de las gallinas, no comprometía ni el filete de una uña por defender la honradez de un escribano. Firmó el novio, y suscribieron como testigos Domingo Romo (el marido de la suegra), Rodrigo Pérez y Alonso Donayre.

Este documento, que á la vista tengo, se encuentra en un tomo de manuscritos de la Biblioteca de Lima, que lleva por título: *Papeles de la Inquisición*.

No había trascurrido un año, cuando, el 2 de abril de 1607, se presentaron ante el padre Antonio de Vega Loayza, jesuíta y comisario de la Inquisición, en Potosí, Leonor Enríquez y Catalina Enríquez, suegra la primera y conjunta la otra de Valverde, acusando á éste de que, en plena borrachera, había dado una pedrada, que le ocasionó la muerte, á Domingo Romo, padrasto de la última, y asilándose luego en la iglesia mayor.

Llenados los trámites para obtener la extradición del reo que se acogiera á sagrado, el gobierno secular inició contra Valverde causa por asesino, á la vez que el Santo Oficio lo enjuiciaba por perjuro, reclamando los quinientos morlacos que rezaba el documento.

Valverde se defendió en regla. Dijo que del tenor literal de la escritura no resultaba que él se hubiese obligado á no embriagarse, sino á no hacerlo con chicha ni con vino; pero que estaba en su derecho para emborracharse

con aguardiente, licor que empezó á consumir en abundancia desde el día en que se impuso la obligación de renunciar á los otros de que antes fuera devoto. Esta vida perra hay que pasarla á tragos.

La pobre Catalina había escapado de las brasas para caer en las llamas. Huyendo del tufillo del vino ó de la chicha, tuvo que apechugar con el del aguardiente. A esta chica de la media almendra sucedióle lo que cuentan del marinero, y que, pues viene á pelo, he de referir y también.

—Hastiado de la vida de á bordo, hizo un marinero el propósito de casarse con mujer que, por su ignorancia, nunca le recordase términos náuticos.

Echándose un remo al hombro, fué de pueblo en pueblo preguntando á cuanta muchacha casadera encontraba, si sabía el nombre que tiene ese palo, y todas le contestaban que era un remo.

Al fin halló una que le dijo que lo ignoraba, y sin más ni menos se casó con ella. En la noche de boda la mujer exigió que el marido se acostase primero, y habiéndola éste complacido, preguntó la que él creía del todo al todo ignorantísima en cosas de mar:—Dime ¿qué lado es el que me corresponde ocupar? ¿á babor ó á estribor?—

Sigo con el proceso. Hubo la mar de declaraciones. Todos los testigos convenían en que era Valverde borracho habitual: pero no hubo expendedor de vino ni *chiche-ra* que declarase haberle vendido zumo de parra ó de maíz. El caso era como para sometido al fallo de los modernos congresos antialcohólicos.

Esto nos trae á la memoria la historieta del alemán borrachín á quien su mujer rogaba que no consumiese cerveza, y él le ofreció solemnemente, que con el último día del año tomaría la última chispa de licor amargo. En efecto, el 31 de Diciembre, poco antes de las doce de la noche, se presentó ante su costilla en temporal deshecho, y le dijo:

Permita Dios que reviente  
antes que cerveza beba.  
Año nuevo, vida nueva.....  
desde mañana..... aguardiente!

El padre Vega Loayza se convenció de que estaba perdiendo su tiempo y su latín, y de que lo de los quinientos duretes corría parejas con la prenda de habillamiento de cierta doña Prisca la cual decía:

Gracias á Dios que ya tengo  
camisas que remudar;  
una que me han prometido  
y otra que me van á dar.

A la postre, el jesuíta expidió auto de sobreseimiento en lo del perjurio, si bien el juez secular condenó á Valverde á sólo dos años de cárcel por haber descalabrado al marido de su suegra, parentesco que de suyo constituía causa atenuante en el homicidio,

RICARDO PALMA



### SIN ESPERANZA

Cuadro de **FRANCK BRAMLEY** [A. R. A.]—En la Tate Gallery de Londres.

# PERUANOS ILUSTRES

BERNABE COBO

El nombre de este autor es hoy universalmente apreciado por sus conocimientos en ciencias naturales, que se adelantaron á su siglo, y por sus cualidades de historiador original, de estilo sencillo, animado y claro, y escrupuloso en comprobar sus éxitos. Aunque no se meció aquí su cuna, le conceptuamos nuestro compatriota, por haber habitado entre nosotros desde su primera edad, según observa el Dr. D. Manuel González de la Rosa, «y haber consagrado sus escritos á describir el Perú y su hermosa capital.» (1)

Nacido en Lopera, pequeño lugar de Andalucía, en 1582, de buena y acomodada familia, formada por los esposos don Juan Cobo y doña Catalina de Peralta, y por cinco hermanos, se despertó en él, apenas á los catorce años, el espíritu aventurero muy vivo entonces en España. Embarcóse en una flota que venía á las costas de Venezuela en pos del fantástico país de *El dorado*.

Después de muchas contrariedades y peregrinaciones, COBO llegó á Panamá, puerto en que logró tomar una nave que le condujo al Callao al comenzar 1599. Alumno de beca del Colegio de San Martín, merced á la intervención del jesuita P. Esteban Páez, que le conoció en este viaje, solicitó incorporarse á la Compañía, lo que tuvo efecto en 1601. Hizo su noviciado y recibió el sacerdocio.

En el período comprendido entre 1615 y 1629, estuvo en Juli, Potosí, Cochabamba, Oruro, La Paz, Arequipa, Huamanga, Ica y Pisco. Se sabe que en Arequipa desempeñó el cargo de Rector del Colegio de su orden.

Habiendo pasado á México, permaneció ausente del Perú, más ó menos, hasta 1650. A su regreso residió en el Callao, falleciendo en Lima, muy anciano, á fines de 1657.

Llevado del anhelo científico é investigador que no le abandonó nunca, aprovechó de sus continuos y largos viajes para escribir la obra que le immortaliza, bajo el título de *Historia del Nuevo Mundo*. Ocupase en ella, desde el más insignificante detalle del suelo, desde la flor más imperceptible, desde el animal de menos importancia del continente americano, hasta el establecimiento y difusión de la civilización europea. Apareció por primera vez impreso lo que se conserva de producción tan vasta, en Madrid, durante el año 1890. Corrió con la publicación, por encargo de la Sociedad de Bibliófilos andaluces, don Marcos Jiménez de la Espada. Antes de ese acontecimiento bibliográfico, que había causado hondo placer á los antiguos biógrafos y admiradores de COBO, sólo se conocía los fragmentos citados en las producciones de don Antonio José Cavanilles.

«Por desgracia—dice este naturalista— nos queda sólo la cuarta parte escasa de la *Historia del Nuevo Mundo*, que descubrió don Juan Bautista Muñoz en la Biblioteca pública de San Acasio, propia de la ciudad de Sevilla.»

Formaba varios capítulos de la obra de COBO una *Historia de la fundación de Lima*; González de la Rosa, poseedor de una copia del manuscrito que existía en la Biblioteca Colombina de Sevilla, la dió á luz en la *Revista Peruana* (2), y la reprodujo, en 1882, como el primer volumen de una *Colección de historiadores del Perú* que se proponía llevar á cabo. El año precedente, Jiménez de la Espada la había insertado, en calidad de apéndice, en las

*Relaciones geográficas de Indias*, que dispuso se publicara en Madrid el Ministerio de Fomento de España.

Es, sin embargo, necesario que se proceda á una edición definitiva en vista del mismo manuscrito de nuestro biografiado, pues está notoriamente alterada la pureza del texto en las copias de que se valieron los dos aludidos historiógrafos. (3)

En la narración de COBO se ve surgir lentamente á la ciudad de Pizarro. Nos traslada á ella, en su época primitiva, cuando los duros é inquietos conquistadores comenzaban á convertirse en pacíficos y acaudalados vecinos; y nos presenta la campiña cultivada, los edificios que los terremotos, sobre todo el de 1746, habían de modificar por completo, los nombres de los propietarios y personas visibles, el bullicio de las calles y de los lugares públicos. Esas páginas son una de las evocaciones ingenuas y simpáticas con que cuenta nuestra literatura.

He aquí como describe la plaza principal de Lima: «En grandeza y lustre se aventajan los edificios públicos á los particulares; la mayor parte de ellos cae en la plaza principal, la cual es la más capaz que yo he visto, ni en España. Ocupa todo el sitio de una cuadra, con el ancho de las cuatro calles, que por los cuatro lados la cercan; y así tiene por los cuatro lados más de dos mil pies. Es muy llana, con una gran fuente de pila en medio; las dos aceras tiene de portales, con columnas de piedra y arquería de ladrillo; y muchas y muy grandes ventanas y balcones: en el uno de estos lados están las casas del Cabildo secular, más fuertes y suntuosas que lo restante de toda la acera, con unos muy vistosos corredores delante de la sala del Ayuntamiento, que es una gran y hermosa pieza. Debajo de estos portales caen la cárcel de la ciudad, con su capilla, que es tan grande y bien adornada y servida, que se puede llamar iglesia, y los oficios de los escribanos, en especial de Cabildo, en cuya puerta hacen audiencia los alcaldes ordinarios.»

«La otra acera de portales consta de tiendas de diferentes oficios: la mayor parte ocupan sombrereros, sederos y mercaderes. La cuadra de este lienzo y lado está partida por medio por una calle, que por ser angosta la llamamos el Callejón, que va á salir á la calle de los Plateros, y por ambos lados no tiene otra cosa que tiendas de mercaderes. En el tercer lado y lienzo de esta plaza están la iglesia mayor y las casas arzobispales, y por la suntuosidad de estos edificios es el más adornado y vistoso de todos; sale á la plaza la frontera de la iglesia con las tres puertas principales, de siete que tiene, y dos torres á los lados, en cada esquina la suya; lo restante de esta acera cogen las casas del arzobispo, que son muy magníficas y de muy lucido ventanaje, particularmente el cuarto y sala del Cabildo eclesiástico, que se labró en vida del tercer Arzobispo. En el cuarto y último lado, que cae hácia el río, á la banda del norte, están las casas reales, palacio y morada de los virreyes. Es la mayor y más suntuosa casa de este reino, por su gran sitio y por lo mucho que todos los virreyes han ido ilustrándola con nuevos y costosos edificios, porque apenas ha habido vi-

(3) Termina así Jiménez de la Espada la advertencia con que encabeza el respectivo apéndice (1<sup>o</sup> del T. I): «El M. S. de la *Fundación de Lima* de que me sirvo, es una copia de otro en máximo estado hecha por los escribientes del Cosmógrafo de Indias D. Juan Bautista Muñoz y compulsada por los mismos con bastante negligencia.» Y este texto es superior al de González de la Rosa.

(1) *Colección de historiadores del Perú*, Lima 1882, T. I, y único. Biografía del P. Cobo, pág. III.

(2) Lima, 1879, T. II pág.

rrey que no la haya acrecentado con algún cuarto ó pieza insigne, con que ha llegado á la majestad que representa. El edificio es doblado, de un solo alto, con espaciosos tejados y azoteas; demás de los cuartos y aposentos en que mora el virey con su familia, están los estrados y salas de la real audiencia, del acuerdo del crimen, costosamente adornados. La carcel de Corte que se acabó y pobló el año de 1621, la cual es muy capaz, de buena fábrica, con su patio y corredores y fuente en medio, y una gran capilla con puerta á la calle; el tribunal de los contadores mayores, el de la contratación de los oficiales reales, con la caja de la real hacienda, la capilla real y la sala de armas; tiene dos grandes patios con sus corredores al rededor y un grande y bien trazado jardín, con todas las oficinas que pide una casa acabada y perfecta, para morada de tan gran señor. La frente que mira á la plaza es de una hermosa galería y mirador, de corredores hasta la mitad, adonde está la puerta principal con una suntuosa portada de piedra y ladrillo, que hizo labrar el virey don Luis de Velazco y la otra mitad de esta acera es de ricas ventanas, obra también suya; demás de la puerta que sale á la plaza tiene otras tres, en cada lado la suya. La otra frente opuesta á la de la plaza, cae sobre el río, y goza de muy apacible vista. Labró estas casas para su morada y vínculo de su estado al Marqués don Francisco Pizarro, y como por su muerte quedase debiendo al rey cantidad de pesos, mandó S. M. por una cédula, que está entre las demás de la Real Audiencia, que

se tomase para su real corona, haciéndose pago en ellas de la dicha deuda.»

«Con estas cuatro aceras que cercan la plaza, adornada con tan suntuosos edificios, viene á ser ella tan hermosa y de tanta majestad que pudiera ilustrar cualquier ciudad de Europa (4)».

Torres Saldamando, extraviado quizá por Mendiburu, (5) ó por Lamas, (6) asegura que Cobo dejó también, ó sea como obra aparte, «diez volúmenes de botánica, que se supone perdidos» (7). Nos inclinamos á creer que todos sus trabajos de igual especie, se hallan incluidos en su *historia general*, cuyo plan é índice, además de resumirlos en el Prólogo de ella, los expone fielmente al dedicar la especial de la fundación de Lima al juriscónsul Dr. D. Juan de Solórzano Pereira. Justifica nuestra presunción que el sabio jesuita revisara sin descanso, desde el principio de su carrera de escritor, los borradores de esta última obra, tarea en que casi le sorprendió la muerte.

Una planta lleva en la clasificación botánica, por honrar su memoria, la denominación de *Cobosa*.

J. A. DE IZCUE.

(4) *Colección de historiadores del Perú* cit. T. I. págs. 55-9.

(5) *Dicc. Hist. Biogr.* T. II pág. 396.

(6) Andrés Lamas, editor de la *Historia de la Conquista del Paraguay* por el P. Pedro Lozano. Buenos Aires, 1873 T. I, p. L.

(7) *Los antiguos jesuitas del Perú*, Lima—p. 100.

## Fe, Esperanza, Caridad

DEL cielo vengo. Traigo á la tierra  
dulces promesas de aquel edén;  
soy cuanto hermoso la vida encierra,  
soy de los hombres el sumo bien.

Soy luz radiante que en nuestra vida  
de negras dudas rasga el capuz;  
angel que os lleva bajo su egida  
á las moradas de paz y luz.

Yo soy el iris que á los mortales  
presagia días de bendición;  
fuente en que el hombre bebe á raudales  
el agua pura de salvación.

En vuestras penas os doy consuelo,  
de eternas dichas os llevo en pos,  
sobre mis alas os subo al cielo  
y amante os digo que existe un Dios.

Un Dios Eterno que premia al hombre,  
y el pensamiento del alma ve. . . . .  
¿Sabeis, mortales, cual es mi nombre?  
¡Ah, soy un angel! ¡Yo soy la Fe!

Yo soy el sueño de los mortales  
soy un delirio, soy un fanal  
cuyos destellos son divinales,  
y cuyo origen es celestial.

Soy quien al hombre presta consuelo  
cuando desmaya su corazón,  
y en dicha torno su amargo duelo  
cuando le arrullo con mi canción.

Yo del futuro le hablo amorosa  
cuando el presente nublado está;

pinto sus sueños color de rosa  
y siembro flores por donde va

A los poetas ofrezco gloria,  
prometo al sabio mirto y laurel,  
al valeroso prez y victoria  
dicha á la virgen, nombre al doncel.

¡Soy la Esperanza! imágico nombre!  
Son mis hermanas Fe y Caridad,  
y es mi destino brindar al hombre  
amor, consuelo, felicidad.

Yo soy la hermana del desvalido,  
la compañera de la orfandad,  
sincera amiga del oprimido  
á quien agobia la adversidad.

A los mendigos doy el sustento,  
á los ancianos asilo doy;  
mas en la casa del avariento  
jamás me busques—¡allí no estoy!

Son mis hogares la humilde choza,  
la buhardilla y el hospital,  
cerca del lecho donde solloza  
miserio enfermo de horrible mal.

Doy vestimentas al haraposo,  
al impedido fuerza y valor,  
y soy el genio que cariñoso  
reina en las almas donde hay amor.

¿Cómo me llamo? Soy la más bella  
de las virtudes. ¡Soy Caridad!  
De Dios soy hija, ivívuda estrella  
que alumbrá al hombre la Eternidad!

F. H. G.



SEÑORITA LAURA ASIN

Foto. Moral





Señora María de la Cuadra de Tezanos Pinto

Foto. Moral



# SCIENTIA

## ¿SORPRENDIENDO EL SECRETO DE LA VIDA?

### LOS RADIOBIOS

En los círculos científicos de Inglaterra, ó mejor, en los que no presumen de tales, pero que se ocupan con interés de asuntos de ciencia, ha sido últimamente motivo de sensación el pretendido descubrimiento del doctor John Burke, asistente de la famosa Universidad de Cambridge.

Este joven observador cree haber demostrado la posibilidad de producir artificialmente en los medios de cultivo, ricos en substancia nutricia, mediante la acción del radio, cierta especie de pseudomicroorganismos, dotados de propiedades que hasta hoy se consideraban exclusivas de los seres vivos.

En efecto, agregando pequeñas cantidades de *radium* á caldo peptonizado, que se esterilizaba, en seguida, del mejor modo, notó Burke que, al cabo de dos ó tres días, el medio de cultivo contenía algunos corpúsculos microscópicos, semejantes en la mayor parte de sus propiedades á los microbios: como estos últimos crecen, se multiplican, y mueren, pero se distinguen de ellos en la curiosa peculiaridad, para el caso, de ser solubles en el agua.

Los corpúsculos de Burke vendrían de este modo á ser el primer bosquejo de la materia viviente aún no definitivamente adaptada á las funciones vitales, y representarían el tan buscado eslabón entre los organismos animados y los seres inertes.

Ya se comprende que tan estupendas afirmaciones han de haber producido un sentimiento muy justo de incredulidad entre los sabios, poco inclinados á aceptar, sin múltiples pruebas, afirmaciones menos sensacionales que las de Burke. Este, por su parte, ha tratado de fundarlas con hechos probatorios, y, al efecto, ha emprendido en grande escala una serie de estudios experimentales, cuyo resultado ha venido á confirmarle en sus ideas. En todas las pruebas se ha visto generarse, bajo la influencia del radio, los mismos grupos de substancia animada.

Burke ha llamado *radiobios* (de *bios*, vida) á estos singulares corpúsculos engendrados por la radio-actividad en los medios nutritivos. Serían el producto de la condensación, en un grumo pequeñísimo, de los elementos constitutivos de la materia viva, realizada por la especial energía de ese cuerpo misterioso, que los esposos Curie, sus descubridores, denominaron *radium*.

De idéntica manera que la chispa eléctrica une íntimamente en un nuevo cuerpo llamado agua, al hidrógeno y al oxígeno,—que hasta que ella intervino permanecían indiferentes, aunque estuvieran encerrados juntos y mezclados en el interior de una campana de experimentos,—de idéntica manera, digo, el radio reúne en un nuevo sér, de actividad singular, á las múltiples substancias químicas que toman parte en la formación de los cuerpos organizados. El radio viene á ser, de esta suerte, el transformador de lo inerte en lo vivo; algo así como el soplo divino que animó al barro de la tradición bíblica.

Por más que aún no sea posible tomar en serio tan radicales conceptos, cautivan por su grandiosidad y audacia, y despiertan el interés científico por las consecuencias que, á ser verdaderos, entrañarían.

Desde luego quedaría resuelto el problema del origen de la vida, que constituía la más grave objeción á las teorías evolucionistas. Las doctrinas de Lamarck y Darwin establecen con mil pruebas el sucesivo perfeccionamiento de las especies vivas y su transformación gradual, pero el concepto

filogénico carecía de principio, no pudiendo explicarse, sin recurrir á la hipótesis, la aparición de la primera plastídula viviente, origen y comienzo de la cadena magnífica formada por los seres animados.

Esa primera plastídula viviente ha debido formarse en un instante dado, pero ¿de qué manera? Artificialmente parecía imposible fabricar protoplasma, es decir, materia capaz de vivir. Aún consiguiéndolo; aún cuando se pudiera preparar en el laboratorio esa prodigiosa substancia eminentemente compleja, no sabríamos hacerla vivir. Para ello «sería necesario, como dice M. Edm. Perrier, después de haber fabricado el protoplasma, saberle imprimir esa especie de vibración incesante, ese continuo movimiento de composición y descomposición que constituye la esencia de la vida.» (1)

La Naturaleza misma parece hoy impotente para transformar la substancia inerte en viviente, sin el auxilio de un progenitor vivo preexistente. La generación espontánea no se admite desde los memorables experimentos de Pasteur. *Omne vivum e vivo*.



(1) Laloy—L'Evolution de la vie. Paris 1902, pág. 25.

En la imposibilidad de crear en el laboratorio materia viviente; no viéndola tampoco formarse por la acción de las fuerzas naturales, la ciencia transformista recurrió á la hipótesis. Para explicar el origen de la vida, se invocó el hecho de que en los tiempos primarios, cuando ésta hizo su aparición sobre la superficie del planeta, las condiciones físicas y químicas del medio eran totalmente distintas de las actuales, siendo entonces posible lo que hoy ya no le es: la condensación natural de la materia orgánica en un grumo organizado capaz de vivir. La atmósfera saturada de vapor de agua, cargada de ácido carbónico y otros mil cuerpos gaseosos, el intenso calor irradiado de la tierra recién salida de la total incandescencia, la intensidad gigantesca de las manifestaciones eléctricas, hacían del medio exterior un ambiente á propósito para la realización de fenómenos físico-químicos hoy imposibles.

Estas consideraciones no bastaban, sin embargo, para solucionar satisfactoriamente el problema planteado. Era menester demostrar con hechos la posibilidad de esa maravillosa transmutación de lo inanimado en lo viviente, cosa que parecía fuera del alcance de la ciencia experimental. Burke nos dice que el milagro se ha realizado. La radio-actividad vendría á ser, en la alquimia biogénica, la piedra filosofal que transforma el metal vil de la materia inerte en oro viviente, en substancia animada.

Y ya que hablamos de alquimia, recordemos que al radio, entre sus mil flamantes virtudes, se le atribuye la soñada por los Raimundo Lulio, Nicolás Flamel, Basilio Valentín y Paracelso. Un alquimista de actualidad, Mr. Jobert, doctor en medicina y en ciencias ocultas, pretende realizar la transformación atomística «de un metal en otro», mediante la acción del radio, y sus afirmaciones, por más que sean charlatanescas, sin merecer crédito, no nos parecen del todo absurdas, hoy que vemos á Guillaume, Sabatier, Ostwald, Moisan, Fremy, Lothar Mayer, Lebru y al mismísimo Berthelot hablar de la «unidad de la materia» y negar los *cuerpos simples*.

El radio sería, pues, el todopoderoso agente transmutador, mediante cuya acción los átomos de la *materia úni-*

*ca* se agruparían constituyendo una molécula de oxígeno, un grano de oro, ó un grumo de protoplasma vivo. La radio-actividad quedaría así erigida en arbitrio supremo de las energías químicas; más que eso, sería, el *primum movens* del dinamismo universal.

Este grandioso concepto sintético explicaría á maravilla todos los oscuros problemas de la cosmogonía y de la filogenia. La nebulosa de Laplace, esa masa informe que antes de la formación de nuestro sistema planetario se extendía en los espacios siderales, estaría constituida por la sustancia cósmica, materia prima de que están fabricados nuestros mundos. Esa materia cósmica no estaba diferenciada en distintas substancias. En todas sus partes homogéneas, constituía la materia única y primordial, de la que se han derivado los diferentes cuerpos químicos hoy existentes. Entre los átomos de su enorme masa vagaba, como el espíritu del Creador, la radio-actividad, que, despertándose en un instante determinado, provocó el primer edificio molecular, el más simple de todos, tal vez la primera molécula de hidrógeno. Fué ese el principio de la evolución de la materia inerte, que, de progreso en progreso, debía conducir á la formación de los más complejos cuerpos químicos.

Después, en un momento solemne de la vida cósmica, la radio-actividad entró una vez más en acción, reunió en un corpúsculo microscópico gran número de elementos orgánicos, formando una agrupación compleja é inestable, á la que comunicó una vibración constante, íntima, misteriosa: la vida.

El descubrimiento de Burke dista mucho de ser hecho científico; más parece, hasta ahora, concepto químico de una imaginación excitada.

No obstante, merece la pena ocuparse en él, siquiera sea para dar pábulo á los velos de la fantasía y á esa necesidad de amplios horizontes que se experimenta cuando se vive siempre encerrados en el rígido mundo de las especulaciones científicas.

Lima, noviembre de 1905.

M. O. T.

## A TI

CUANDO más á cubierto me creía  
de toda esclavitud, vuelvo á encontrarte  
y á sentir otra vez lo que sentía  
creyendo facil cosa el olvidarte.

Algo hay de extraordinario en tu hermosura  
que me roba la audacia y me condena  
á una secreta y bárbara tortura,  
pues no sé á nadie confesar mi pena.....

Te busco y tengo miedo de encontrarte,  
te encuentro y tengo miedo de seguirte;  
siempre de lejos, sin poder hablarte.....  
con tanto que tendría que decirte!

Lima.



## EQUILIBRIO

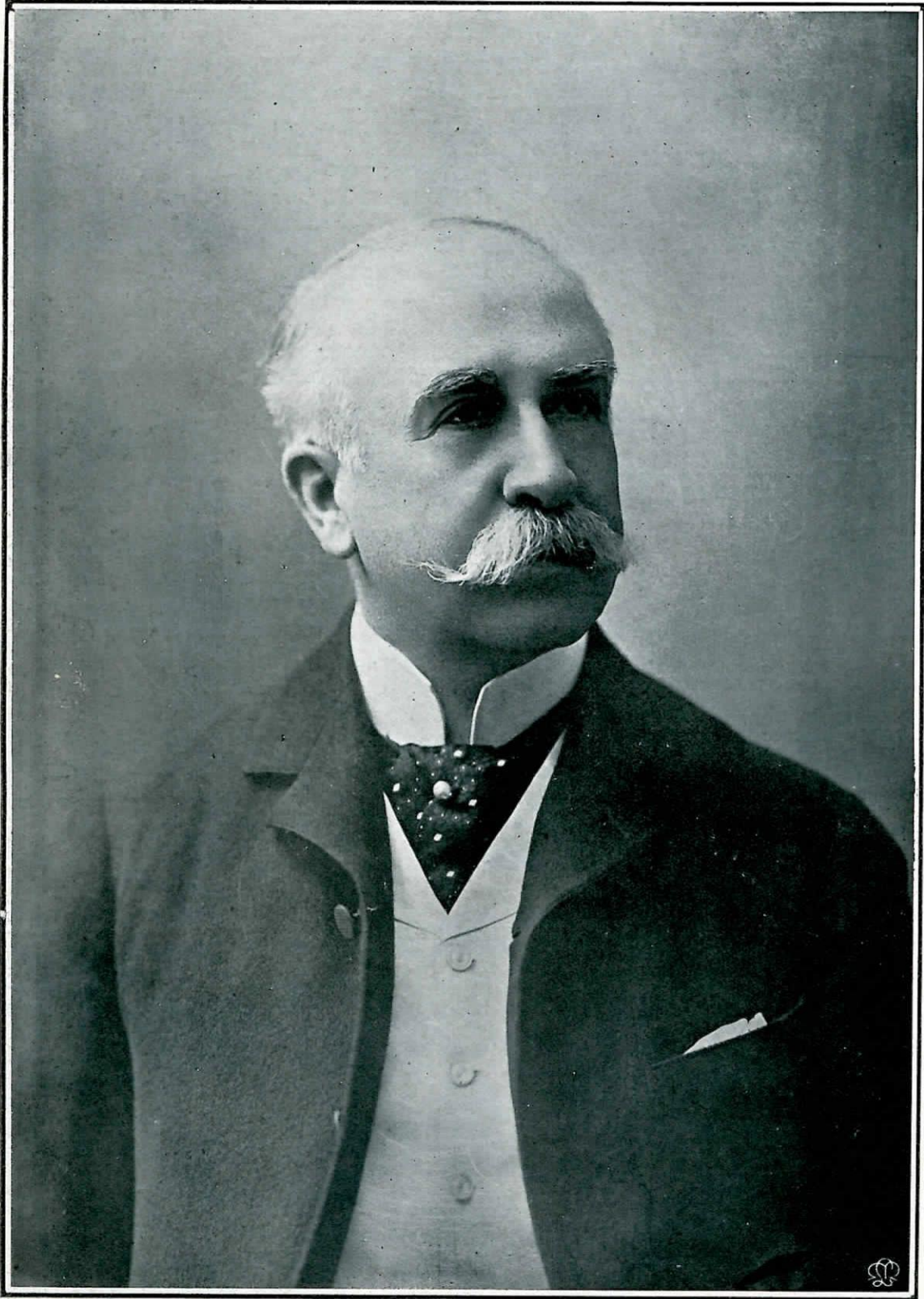
EL pedernal, al golpe del acero,  
da lumbré, y con sus crispas la luz crea:  
así Cervantes alumbró su idea,  
al choque del señor y el escudero.

El uno es noble, audaz y aventurero:  
el otro, su provecho ama y desea;  
aquél, con alto fin entra en pelea;  
busca éste la soldada y el puchero.

La vida de constante malandanza  
aquieta al loco y despabila al zote,  
moviendo el infortunio la balanza,  
y brilla la razón, con claro brote,  
de recelos del tosco Sancho Panza  
y alientos del sublime Don Quijote.

JUAN J. HERRANZ.





**Señor Agustín Arroyo,** Foto. Moral  
Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Argentina en el Perú



El Director de la Biblioteca Nacional en su despacho

Foto. Moral

# Don Ricardo Palma

## Y LA BIBLIOTECA NACIONAL

SON innumerables las veces que las revistas literarias de América han publicado el retrato de nuestro ilustre tradicionista, y PRISMA, al publicarlo hoy, se propone, más que seguir la práctica sancionada ya por la costumbre, de reproducir la estampa del patriarca y maestro de las letras peruanas (¿hay en América quien no la conozca?) presentar á don Ricardo en una faz nueva, según entendemos: en su modesto escritorio de oficinista, como alma y vida de su hija predilecta, como engendrador de su más gloriosa tradición: la Biblioteca de Lima. Esta institución ha tenido dos fundadores: el inmortal argentino José de San Martín, quien creó este centro de cultura por decreto de 28 de agosto de 1821, y Ricardo Palma, que nombrado director de ella en 1883 por el general Iglesias, supo convertir, por obra de su patriotismo, actividad y constancia, en floreciente y relativamente rica librería, los fríos y destartalados salones que se le entregaron.

Allí donde la barbarie de un ejército robó y destruyó las muestras del saber humano atesoradas en 60 años, allí surjieron, al conjuro de un ilustre peruano, las estanterías repletas de libros antiguos y modernos, de joyas bibliográficas y manuscritos valiosos. Durante muchos años ha puesto Palma al servicio de su patria todo el caudal de su inteligencia, todo el fuego de su actividad, todo su prestigio é influencia de literato insigne, á fin de dotar á su patria de una Biblioteca digna de figurar por su importancia entre las principales de América, y para realizar este propósito ha tenido que luchar contra la indiferencia de los gobiernos y la penuria fiscal, sin que los obstáculos hicieran desmayar el tesón de su espíritu perseverante. El buen viejecito ha pasado veintitrés años de su vida, en que tenía derecho al descanso, entregado precisamente á la activísima faena de *hacer* Biblioteca. Hoy tiene la gloria de ver coronados sus esfuerzos y de que su energía haya sido fructuosa..... para el Perú.

El Perú tiene una biblioteca valiosa; Palma, en cambio, ha cosechado, en el campo de la gratitud oficial, sinsabores y amarguras ocasionados por quienes debieron honrarle y venerarle—ya que nó por haber prestigiado á su patria con su labor de intelectual, que los gobiernos poco se curan de ésto—por haber formado de la nada una institución de cultura social. No faltó en las esferas oficiales un señorón de los improvisados, de los que las circunstancias y sólo las circunstancias elevan, que negara su voto y observara una solicitud de Palma en la que pedía, como única retribución á sus esfuerzos, el derecho de morir: tranquilo respecto al porvenir de su familia. Fe-

lizmente el buen sentido, las protestas de la gratitud nacional y el respeto del país se impusieron en el Gobierno y en el Congreso y no se hizo á Palma la ofensa en mala hora insinuada por aquel cuyo nombre conocerá la posteridad cuando, al leer los escritos de Palma, lea también la viril y digna respuesta que dió á la temeridad del funcionario en cuestión. Pero dejemos este ingrato tema que, si hemos tocado, ha sido como un desagravio al amargado escritor, á quien acompaña la simpatía y el respeto de sus paisanos.

La mayor parte, si no todos los gobiernos del Perú, desde 1883, han mirado la Biblioteca con gran indiferencia. Ultimamente el señor Pardo ha prestado alguna atención á las indicaciones del señor Palma y manifestado buena voluntad para que su gobierno preste á ese establecimiento la debida atención. Recientemente se ha reemplazado el viejo mobiliario del salón de lectura con otro más en consonancia con la cultura de esta capital.

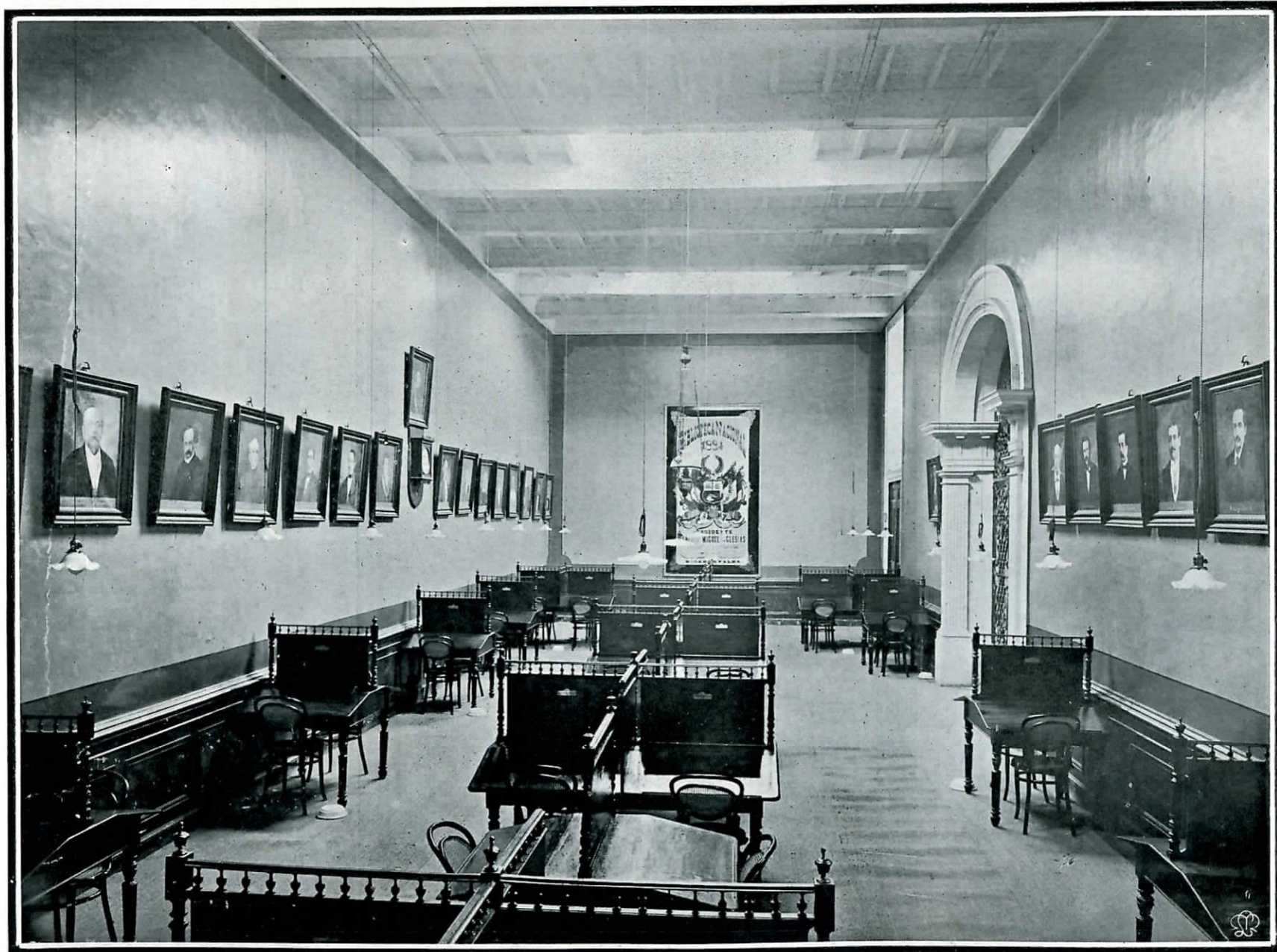
Publicamos una vista del salón de lectura. Cuenta hoy la Biblioteca con cerca de 40,000 volúmenes y más de 100,000 títulos. Es lástima que no se piense en hacer una catalogación adecuada y científica, que se impone como muy necesaria.

Palma puede estar orgulloso de su obra en la Biblioteca de Lima, y seguro de que sus contemporáneos le hacen justicia. Ha merecido bien de la patria y de las letras, y pocos, como él, tienen asegurada la inmortalidad por partida doble.

En página anterior publica hoy PRISMA una preciosa tradición de las que tan merecida fama han captado al nombre del venerable patriarca de las letras pátrias, y que puede reputarse inédita para nuestros lectores, pues fué escrita há poco tiempo para *The Pan-American Review* de New York, interesante publicación bilingüe cuyo primer número hemos recibido por el último vapor.

Y, para terminar, sepan cuantos estas líneas leyeren, que el gran don Ricardo, óptimo maestro de la naciente y prometedor generación intelectual que al cultivo de las letras en el Perú se dedica, patrocina cariñosamente á PRISMA, y no le escaseará su rica colaboración, si otras fatigas, ó alifafes—de que Dios le libre—se lo permiten, á medida de su leal deseo.

REDACCIÓN.



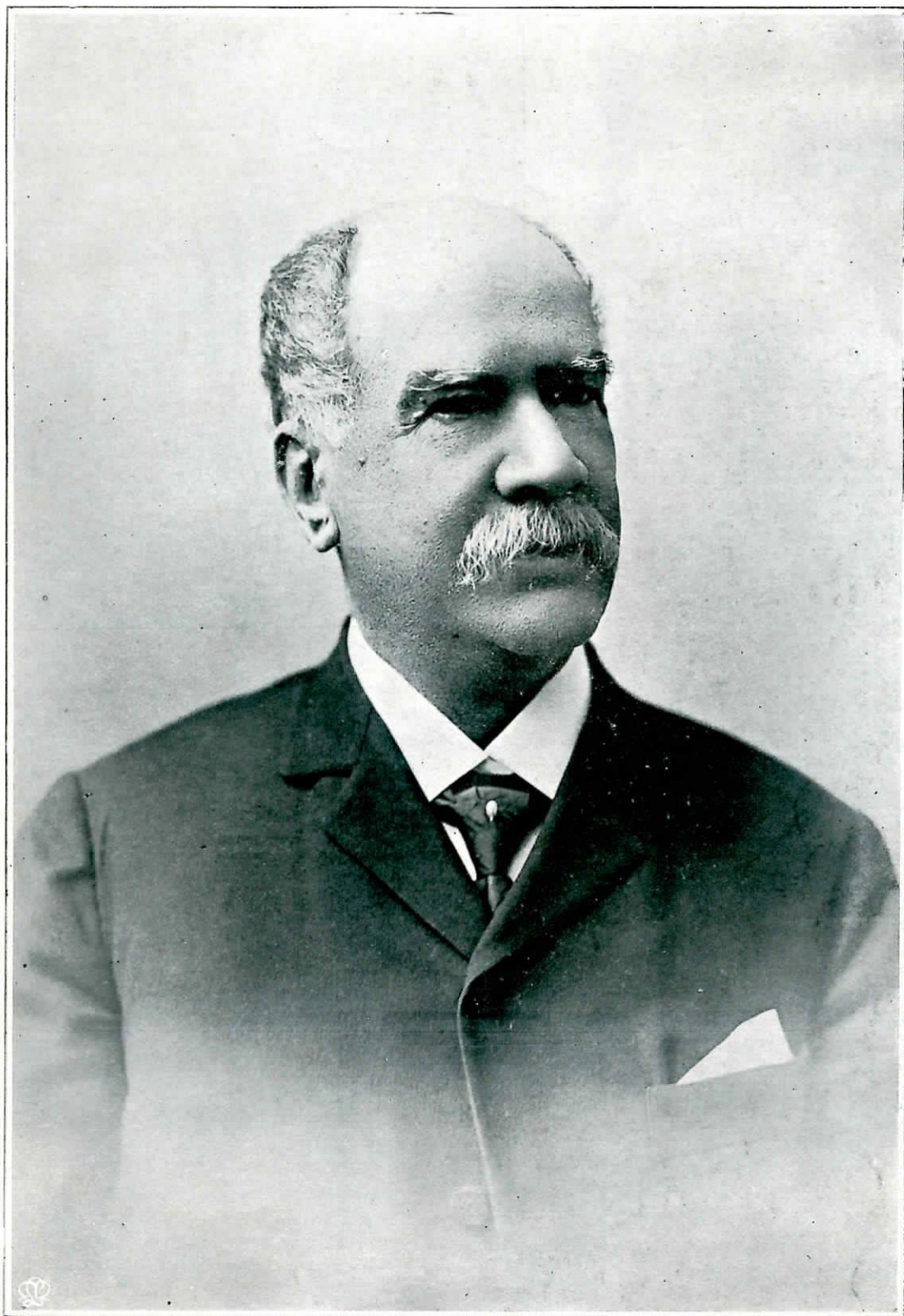
Salón de lectura de la Biblioteca Nacional

Foto. Moral



La fiesta anual del Alcalde de la City en Londres

Cuadro popular de WILLIAM LOGSDAIL.



**Doctor Luis Felipe Villarán,**  
Rector de la Universidad Mayor de San Marcos

Foto. Moral

# Miserere



Es de noche: el monasterio  
que alzó Felipe Segundo  
para admiración del mundo  
y ostentación de su imperio,  
yace envuelto en el misterio  
y en las tinieblas sumido.  
De nuestro poder, ya hundido,  
último resto glorioso,  
parece que está el coloso  
al pie del monte, rendido.

El viento del Guadarrama  
deja sus antros oscuros,  
y estrellándose en los muros  
del templo, se agita y brama.  
Fugaz y rojiza llama  
surca el ancho firmamento,  
y á veces, como un lamento,  
resuena el lúgubre són  
con que llama á la oración  
la campana del convento.

La iglesia, triste y sombría,  
en honda calma reposa,  
tan helada y silenciosa  
como una tumba vacía.  
Colgada lámpara envía  
su incierta luz á lo lejos,  
y á sus trémulos reflejos  
llegan, huyen, se levantan  
esas mil sombras que espantan  
á los niños y á los viejos.

De pronto claro y distinto,  
la regia cripta conmueve  
ruido extraño, que aunque leve,  
llena el mortuorio recinto.  
Es que el Cesar Carlos Quinto,  
con mano firme y segura  
entreabre su sepultura,  
y haciendo una horrible mueca,  
su faz carcomida y seca  
asoma por la hendidura.

Golpea su descarnada  
frente con tenaz empeño,  
como quien sale de un sueño  
sin acordarse de nada.  
Recorre con su mirada  
aquel lugar solitario,  
alza el mármol funerario,  
y arrebatado y resuelto  
salta del sepulcro, envuelto  
en su andrajoso sudario.

—¡Hola!—grita en són de guerra  
con aquella voz concisa



que oyó en el siglo, sumisa  
y amedrentada la tierra.  
—¡Volcad la losa que os cierra!  
Vástagos de imperial rama,  
varones que honrais la fama,  
antiguas y excelsas glorias:  
de vuestras urnas mortuorias  
salid, que el César os llama.—

Contestando á estos conjuros,  
un clamor confuso y hondo  
parece brotar del fondo  
de aquellos mármoles duros.  
Surgen vapores impuros  
de los sepulcros ya abiertos:  
la serie de reyes muertos  
después á salir empieza,  
y es de notar la tristeza,  
el gesto despavorido  
de los que han envilecido  
la corona en su cabeza.

Grave, solemne, pausado,  
se alza Felipe Segundo,  
en su lucha con el mundo  
vencido, mas no domado.  
Su hijo se despierta al lado;  
y detrás del rey devoto,  
aquel que humillado y roto  
vió desmoronarse á España,  
cual granítica montaña,  
á impulsos del terremoto.

Luego el monarca enfermizo,  
de infausta y negra memoria,  
en cuya Edad, nuestra gloria  
como nieve se deshizo.  
Bajo el poder de su hechizo  
se estremece todavía,  
¡ay, qué terrible armonía,  
qué oscuro enlace se nota  
entre aquel mísero idiota  
y su exhausta monarquía!

Con terrífica sorpresa  
y en silencioso concierto,  
todos los reyes que han muerto  
van saliendo de su huesa.  
La ya apagada pavesa  
cobra los vitales bríos,  
y se aglomeran sombríos  
aquellos yertos despojos,  
aquellas cuencas sin ojos,  
aquellos cráneos vacíos.

De los monarcas en pos,  
respondiendo al llamamiento,  
cual si llegara el momento  
del santo juicio de Dios,  
acuden de dos en dos  
por claustros y corredores,  
príncipes, grandes señores,  
prelados, frailes, guerreros,  
favoritos, consejeros,  
teólogos é inquisidores.

¡Qué es mirar como serpea  
por su semblante amarillo  
el fosforescente brillo  
que la podredumbre crea!  
¡Qué espíritu no flaquea  
con mil terrores secretos,  
viendo aquellos esqueletos,  
que ante el César, que los nombra,  
se deslizan por la sombra  
mudos, absortos, inquietos!

¡Cuántas altas potestades,  
cuántas grandezas pasadas,  
cuántas invictas espadas,  
cuántas firmes voluntades  
en aquellas soledades  
muestran sus restos livianos!  
¡Cuántos cráneos soberanos,  
que el genio habitara en vida,  
convertidos en guarida  
de miserables gusanos!

Desde el triste panteón  
en que se agolpa y hacina,  
hacia el templo se encamina  
la fúnebre procesión.  
Marcha con pausado són  
tras del rey que la congrega,  
y cuando á la iglesia llega,  
inunda la altiva nave  
un resplandor tibio y suave,  
que ni deslumbra ni ciega.



Guardando el regio decoro,  
como en los siglos pasados,  
reyes, príncipes, prelados  
toman asiento en el coro.  
Después en tropel sonoro  
por el templo se derrama,  
rindiendo culto á la fama  
con que llena las historias,  
aquel haz de muertas glorias,  
que el César convoca y llama.

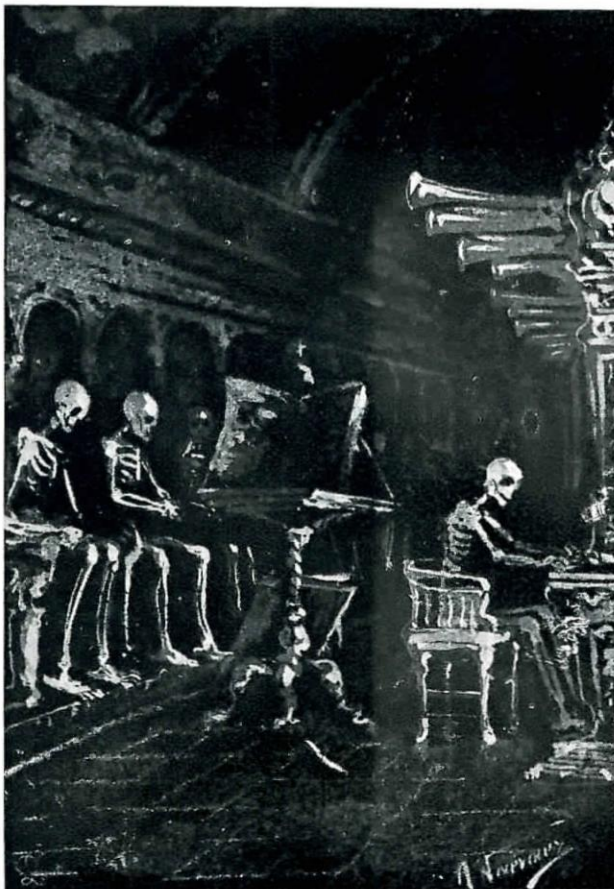
Por mandato soberano  
de Carlos que el cetro ostenta,  
llega al órgano y se sienta  
un viejo esqueleto humano.  
La seca y huesosa mano  
en el gran teclado imprime,  
y la música sublime  
que á inmensos raudales brota,  
parece que en cada nota  
reza y llora, canta y gime.

Uniendo al acorde santo  
su voz, los muertos despojos  
caen ante el ara de hinojos  
y á Dios elevan su canto.  
Honda expresión del quebranto,  
aquel eco de la tumba  
crece, se dilata, zumba,  
y al paso que va creciendo,  
resuena con el estruendo  
de un mundo que se derrumba:

«Fuimos las ondas de un río  
» caudaloso y desbordado.  
» Hoy la fuente se ha secado,  
» hoy el cauce está vacío.  
» Ya ¡oh Dios! nuestro poderío  
« se extingue, se apaga y muere.  
» ¡Miserere!

» ¡Maldito, maldito sea  
» aquel portentoso invento  
» que dió vida al pensamiento  
» y alas de luz á la idea!  
» El verbo animado ondea  
» y como el rayo nos hiere.  
» ¡Miserere!

» ¡Maldito el hilo fecundo  
» que á los pueblos eslabona,  
» y busca, y cuenta, y pregona





» las pulsaciones del mundo!  
 » Ya en el silencio profundo  
 » ninguna injusticia muere.  
 » ¡ *Miserere!*

» Ya no vive cada raza  
 » en solitario destierro,  
 » ya con vínculo de hierro  
 » la humana especie se enlaza.  
 » Ya el aislamiento rechaza,  
 » ya la libertad prefiere.  
 » ¡ *Miserere!*

» Rígido y brutal azote  
 » con desacordado empuje  
 » sobre las espaldas cruje  
 » del rey y del sacerdote.  
 » Ya nada existe que embote  
 » el golpe ¡oh Dios! que nos hiere.  
 » ¡ *Miserere!*

» Mas ¡ay! que en su audacia loca,  
 » también el orgullo humano

» pone en los cielos su mano  
 » y á tí, Señor, te provoca.  
 » Mientras blasfeme su boca,  
 » ni paz ni ventura espere.  
 » ¡ *Miserere!*

» No en la tormenta enemiga:  
 » no en el insondable abismo:  
 » el mundo lleva en sí mismo  
 » el rayo que le castiga.  
 » Sin compasión ni fatiga  
 » hoy nos mata; pero muere.  
 » ¡ *Miserere!*

» Grande y caudaloso río,  
 » que corres precipitado,  
 » ve que el nuestro se ha secado  
 » y tiene el cauce vacío.  
 » ¡No prevalezca el impío,  
 » ni la iniquidad prospere!  
 » ¡ *Miserere!*»

Súbito, con sordo ruido  
 cruje el órgano y estalla,  
 la luz se amortigua, y calla  
 el concurso dolorido.  
 Al disiparse el sonido  
 del grave y solemne canto  
 llega á su colmo el espanto  
 de las mudas calaveras  
 y de sus órbitas huecas  
 desciende abundoso llanto.

A medida que decrece  
 la luz misteriosa y vaga,  
 todo murmullo se apaga  
 y el cuadro se desvanece.  
 Con el alba que aparece  
 el cortejo se evapora,  
 y mientras la blanca aurora  
 esparce su lumbre escasa,  
 á lo lejos silba y pasa  
 la rauda locomotora.

GASPAR NÚÑEZ DE ARCE.

## BIBLIOGRAFIA

CARÁCTER DE LA LITERATURA DEL PERÚ INDEPENDIENTE por José de la Riva Agüero, Librería Francesa Científica Galland—1905.

No es sino una tesis para optar el bachillerato de Letras; pero es también el mejor y más acabado estudio que sobre nuestra literatura se ha escrito hasta hoy. Su autor—un joven que, según creo, no tiene capacidad legal para emitir su voto en las urnas de nuestra democracia—ha quebrantado los moldes en que suelen vaciarse esa clase de trabajos universitarios, rapsodias indigentes y mal traducidas de revistas y libros franceses, y nos ha enseñado á todos, á viejos y mozos, cómo es posible, á fuerza de perseverancia y de talento, formarse un juicio cabal, sólido y de primera mano, de cuanto se ha escrito en el Perú con asomos de literario y exponerle en seguida á la vista del público sin pretensiones ni dogmatismos de escuela.

Porque lo que admira en este libro y hace prorrumpir en un aplauso entusiasta, es la exactitud y seguridad en el juicio y la honradez é independencia en su expresión. El espíritu de Riva Agüero, abierto á todas las sanas tendencias del arte, está libre de todo prejuicio, de toda dirección sistemática y exclusiva en el orden político, social y religioso, lo que le permite reflejar sus impresiones con esa sinceridad y franqueza que cautiva y señorea el alma, por lo que tiene de nuevo y desacostumbrado en nuestros procedimientos y costumbres.

Primera vez que un espíritu cultivado y sagaz, nutrido de toda la cultura estética moderna, emprende una disección rápida, á veces cruel, pero en todo caso justa y necesaria, en el organismo de nuestras letras. Pocos disponen de tiempo y de paciencia para internarse por entre el laberíntico tropel de cuanto se ha emborronado en el Perú, y más reducido aún es el número de los que cuentan con el caudal de lectura necesario para sacar algún provecho de ese centón informe de prosa y verso. Hasta ahora sólo dos escritores españoles habían espigado en el campo de nuestra crítica literaria: Menéndez Pelayo y el P. Blanco García. Sus juicios, por lo general, resplandecen por el tino y el acierto con que están expresados, cual cumple á la docta reputación de esos graves autores. Nuestro D. Ricardo Palma ha aportado datos personales, de observación íntima y muy aprovechables; pero casi siempre echados á perder por un sentimiento de candorosa benevolencia, nacida de la amistad y simpatía que á esos escritores les profesaba. El Sr. Riva Agüero se ha metido de hoz y coz en el terreno de la crítica, con tan gran fortuna, en mi concepto, que sus juicios, aunque personales é impresionistas, servirán para rectificar muchos errores engendrados á la sombra de un mal entendido patriotismo.

No consiste éste en desfigurar la verdad y en contrahacer ridículamente la historia, atribuyéndonos una caterva de genios y de superhombres, capaces de medirse con los del siglo de Augusto ó de Luis XIV. El verdadero amor á la patria ha de comprobarse estudiando con sinceridad y exponiendo con valor sus hechos y sus hombres, á fin de que una exagerada ó parcial visión de la realidad no nos exponga á caer en los vicios ó defectos en que nuestros antecesores incurrieron. Y, sobre todo, hay que convencerse de una cosa: no porque pregonemos méritos, virtudes y excelencias que distamos mucho de poseer, vamos á engañar á nadie; y siempre resulta mucho mejor oír la verdad dicha por alguno de nosotros, que no escucharla de labios ajenos.

Los mejores trozos de la obra son los que se refieren á Palma y á González Prada. Por mucha variedad de vista en los puntos que acierte á poner el autor, siempre se cae en alguna monotonía al exponer las condiciones estéticas de los poetas peruanos, casi todos uniformes y pertenecientes á una misma escuela literaria. Ese escollo no existía al tratarse de nuestro gran tradicionalista y del valeroso adalid del radicalismo. ¡Con qué riqueza é intensidad de visión está sentido y expuesto en unas cuantas páginas el espíritu del coloniaje! Flota por ahí el ambiente conventual á par que regocijado de esa época pintoresca; véanse vagar por esas calles las figuras, exentas de su adustez primitiva, de los galanes y caballeros españoles y de las damas criollas del tiempo de Cañete y de Abascal, que son los mismos héroes de las comedias calderonianas, un poco esfumados en sus contornos, pero más picarescos y menos fogosos, como trasplantados á una atmósfera sedante y acariciadora. La figura del tradicionalista, juiciosamente estudiada, no pierde ninguno de sus lineamientos característicos; antes cobra singular relieve y esbeltez, colocada en el centro de aquel marco animado ó bullicioso en que se agitan, evocados y reconstruidos por la fantasía del crítico, los personajes de la época. Y hasta el estilo del autor, de ordinario sencillo, pero nunca trivial, adquiere pompas, sonoridades y magnificencias, que recuerdan la frase amplia y ciceroniana de Menéndez y Pelayo.

Las páginas consagradas al jefe de los radicales del Perú son dignas de la mayor atención. Pocas veces se han expresado entre nosotros conceptos tan seguros en el orden político y de una exactitud y evidencias tan luminosas, que se presentan como elaborados por el propio juicio de quien los lee. Lo único que hay que desear es que el joven crítico, que tan sagaces observaciones formula, se mantenga apartado el mayor tiempo posible de las vanas agitaciones de la vida pública, que dejan en el alma un fermento inextinguible de escepticismo y amargura.

Anotemos, pues, con satisfacción el afortunado de un escritor, desprovisto de preocupaciones é imbuído de una ciencia nueva que no desprecia las enseñanzas ni las tradiciones de la antigua. Hay otra nota simpática que resuena constantemente en el curso de la obra: el sentimiento del patriotismo, no vulgar y declaratorio, que se traduce en este caso en el noble empeño de afirmar las glorias auténticas de la raza y de dar razón de ellas, sin incurrir en el necio prurito de renegar de nuestro origen hispano ó de tenerle en poco á causa de la decadencia política de los españoles.

¿Que si hay defectos en la obra? Puede haberlos, pero ni es este el lugar más adecuado para señalarlos, ni el que escribe estos atropellados renglones ejerce la autoridad crítica en este mundo. Me he limitado á conseguir, robando espacio á otros asuntos, una impresión rápida y somera acerca de este libro, sin entrar en disquisiciones ni perfiles, que demandarían mayor tranquilidad y acaso un volumen tan extenso como el del Sr. Riva Agüero. Pero no he de caer hoy en esa tentación, por miedo de que alguien me repita la sentencia de Boileau: *Qui ne sait se borner, ne sut jamais écrire.*

E. C. y O.

# El pintor Luis Astete y Concha

¶E llamaremos el pintor «oficial». Lleva pintados casi todos los retratos de peruanos ilustres: San Cristóbal los inmortalizó al carboncillo y Astete y Concha los ha robustecido en colores. En el Salón de Lectura de la Biblioteca Nacional, en el de sesiones del Ilustre Colegio de Abogados, en la Municipalidad, en los Clubs y en más de una sala aristocrática, sus obras figuran, admiradas, como frutos de una *gloria nacional* espontánea, y que hasta hoy nadie ha intentado analizar á la luz de una crítica franca y rutinaria.

Tan noble y trascendental como difícil, el retrato constituye por sí mismo un género especialísimo en pintura, como que es uno de los más caros penates del recuerdo, la única forma usada en las imágenes familiares, el emblema obligado del hogar y la documentación más preciada en los museos históricos de las naciones. Los primitivos, los pintores del Renacimiento italiano, apenas si lo cultivaron: Rembrandt y Van Dyck lo caracterizaron con sencillez; Velásquez lo enaltecíó hasta la sicología y Reynolds, como Romney y Gainsborough, lo agraciaron dulcemente.

En este siglo de exhibicionismos, á pesar del adelanto alcanzado por el *metier de portraitiste*, los Bonnat, los Carolus Duran, los Herkomer, los Sargent y los Besnard, son singulalísimos genios, y cada una de sus obras se estima como la primicia más sagrada, el monumento más digno y venerable, por las celebridades y los acaudalados.

Perfectamente homogénea, monótona de uniformidad mecánica, en idénticas concepciones, sin transcurros de épocas, sin variantes de maneras, con la misma factura, desarrollo y caracter, la obra pictórica colectiva de Luis Astete y Concha es, quizás, la más apta y sincera para sufrir el análisis, humilde, como la propia ejecución de aquellos lienzos.

El más grave de sus defectos, debido á excesos de indiferencia y faltas de celo y de moral artística, es el no haberse acercado constantemente á la naturaleza y el que jamás haya realizado sacrificio alguno por lograr sorprender y traducir el más sencillo de sus encantos. Así, alejado de la única verdad posible en belleza y en realidad, en impresión y en armonía, mal se puede labrar una reputación y conquistarse el título de especialista, alzándose sobre el fuero común de las mediocridades. Ved sus figuras, todas ansiosas de vida, ávidas de color, de modelaje y de anatomía, sin más expresión, sin más carácter, sin más planos, que los artificiosos recursos del arte fotográfico, mal aplicados al industrialismo de la pintura: figuras rígidas, inmóviles, sin alma y sin energías, sin relieve, sobre fondos escenográficos, retocados por empastes fuera de valor y de verdad.

A fuerza de práctica en el oficio, el artista ha adquirido cierta soltura, y combinado vedados recursos para la confección apropiada y efectista de sus productos, más ó menos triunfales. Sin cultivar el modelo, de espaldas al color y á la forma tangible, sin escrudiñar el temperamento, las cualidades y los defectos del personaje traducido, sin más bagaje que una mala muestra de retrato ó una ampliación deformada por convergencia de los rayos angulosos, ¿quién puede realizar arte sano, arte verdadero y arte bueno?

Escojamos lo más *oficial* del artista: el retrato del Presidente de la República, doctor José Pardo, modelo algo ingrato, en relación de su contraste, de sus líneas perfectas y de sus tonos algo descoloridos y nada ardientes. Es aquella, en conjunto, una pintura sucia, demasiado mezclada para obtener los tintes justos; su dibujo es pésimo, fuera de proporción y de nitidez; nótese un cuerpo mal ajustado á la cabeza, y una cabeza suplantada desvia-

damente sobre un cuerpo voluminoso, relleno de negros, de grises y de betume. Lo he dicho ya: el señor Astete y Concha no ha cultivado el modelo, y he aquí el fracaso deplorable en éste como en todos sus retratos. La cabeza es fría, insegura, es una cabeza de galería de cuarto de ampliaciones, dura, sin carácter, sin el menor gesto característico, imposible en un escojido de los pueblos. El protocolo, en estos casos, no prohíbe, siquiera, una sonrisa ó una mirada dulce en el personaje. ¿Cuáles son las cualidades admirables en todos los retratos célebres, sean de reyes ó de burgueses: el Felipe IV de Velásquez, por ejemplo, y el de cualquiera burgomaestre de Flandes? El estado de alma, el espíritu traducido en eufemismos, en líneas y en actitudes; los grandes problemas de la concepción y de la interpretación. No deseamos, naturalmente, llevar al señor Astete hasta la altura de esos genios, pero, sí anhelamos de él algo más real y menos gráfico. Sólo la banda, una banda demasiado roja y que parece envolver el marco de oro debido á una línea algo quebrada por exageración de efecto, descubre al personaje en su debida representación: más valdría haber colocado esa insignia, que allí resulta poco elegante y demasiado brusca, tal como la llevan las autoridades en Francia.....

En otros géneros de pintura, el señor Astete y Concha no ha realizado nada que sea digno de consideración, y en unos pocos lienzos, apenas si se notan escasas facultades para el paisaje y la pintura de género. Su tendencia y su profesión decidida es el retrato y no dejamos de reconocer que, de los que aquí lo cultivan, nadie sino Astete y Concha merece titularse un *portraitiste*. Y no se debe dudar de que si este artista hubiese obtenido más atención y obediencia de sus clientes, más protección y holgura en la existencia, habría realizado arte mejor y no estaría enviado, como desgraciadamente lo está, en ejecutar sus obras en riña con todas las condiciones, exigencias y reglas relacionadas con cuanto significa traducir la naturaleza, lo verdadero y lo bello.

Sus admiradores dicen que Luis Astete y Concha es una víctima del medio; en parte, quizás son justos, pero el atraso y estado indeciso del arte de Astete, es simplemente causa de escasa voluntad y de poca energía. Astete y Concha, si se ha creído una víctima, ningún esfuerzo ha puesto en práctica para huir hacia los centros fecundos de la educación artística. Carece, pues, del instinto de orientación, desarrollado entre los insectos y esquivo regularmente de ciertos espíritus refinados. ¿Las hormigas no buscan grietas estratégicas; los lobos no husmean su pitanza á través de las inmensas, heladas estepas, y las golondrinas no viajan persiguiendo primaveras? No existe, pues, obstáculo que destierre á un artista ambicioso de gloria del medio propicio á su desarrollo y á la conquista del porvenir. Los ejemplos de los aventureros triunfadores son innumerables y vulgares para citarse. Steinlen, el dibujante más psicológico moderno, fué de Suiza á París, sencillamente á pie, nó como andarín, sino como perseguidor del ideal..... Y Sargent Whilster y Alma Tadema, no son otros tantos victoriosos aventureros?

La severidad y la franqueza, en determinados casos, no implican aversión ni poca estima, sino excesos de interés por el bien particular y social. El arte es la moral de un pueblo, ha dicho el más grande y respetable de los críticos, Ruskin, y en consecuencia, quienes hacen mal arte y quienes lo aceptan y admiran, no gozan del privilegio de la intangibilidad, y bueno es que se les guie hacia las regiones espirituales de lo realmente bello y doblemente sano.

FEDERICO LARRAÑAGA.

## NOTAS DE ARTES Y LETRAS

ESPAÑA se ha despoblado de poetas. Hace ocho ó diez años, escribía Clarín en uno de sus salados y sustanciosos *paliques*, que en España quedaban dos poetas y medio á la muerte de Zorrilla. Las unidades enteras de esta cifra eran Campoamor que, aun vivía, y Núñez de Arce, muerto recientemente. El papel de medio poeta, en esta cifra compleja, se lo disputaban infinidad de rimadores inspirados que constituían, por lo producido hasta entónces, esperanzas que, en verdad, no pasaron de tales. A la muerte de Núñez de Arce no ha quedado ni siquiera el medio poeta. Grilo es tan mediocre hoy como ayer; Rueda..... ¿será cierto que existió Rueda?.... Fe-



GASPAR NUÑEZ DE ARCE

rran. Arisorena y mil más, jóvenes y viejos cultivadores del metro, han ido apoltronándose lastimosamente, y si no fuera por las revistas de tercero y cuarto orden, providencia de malos poetas aficionados al género *sicalíptico*, podría creerse que yacían en la fosa ó se habían dedicado á las industrias textiles ó al cultivo del pimentón. Más les valiera. Lo cierto es que hoy no hay ni medio poeta en España, y que el autor de *La visión de Fray Martín* fué el último sostenedor de la poesía lírica en la patria del gran manco.

Tuve el gusto de conocer al insigne poeta, en Madrid en la primavera de 1902. Ya era un viejecito, débil y achacosos. Yo iba casi todas las tardes á la librería de Fernando Fe, no sólo para hojear las novedades francesas y españolas sino para conocer á algunos de los escritores que acudían á la pequeña tiendecita de Fe, situada á un paso de la Puerta del Sol. Una tarde encontré sentado en una silla y muy bien arropado en gabán de pieles á un anciano de simpática fisonomía, que miraba distraído los rimeros de libros de los mostradores. Era el gran poeta español, el autor del *Idilio*, el poema más leído en América. Largo rato estuve contemplando respetuosamente al ilustre anciano, hasta que Fe, después de firmar no sé que facturas y cuentas, me llevó al lado del poeta y me presentó á él. Durante mi permanencia en Madrid tuve ocasión de conversar con don Gaspar dos ó tres veces por semana, en la librería de Fe. Recuerdo que una tarde conversábamos sobre los poetas de las diversas repúblicas de América.

—En América hay algunos jóvenes poetas muy apre-

ciables—me dijo—que tienen la fineza de acordarse de mí. Constantemente recibo libros de los poetas de allá. Uno de ellos me ha enviado una valiente composición que me ha dedicado; es un joven de Guatemala ó de Cuba..... espere Ud.... sí, de Guatemala.

—Y como se llama, señor?

—Chocano

Entonces aclaré las ideas del viejecito ilustre, manifestándole que Chocano era paisano mío.

Seguro estoy de que media hora después se había olvidado don Gaspar de que Chocano era poeta de estas tierras conquistadas por Pizarro. Probablemente le sucedía lo que le sucede á la mayor parte de los españoles: que no conciben que en la América haya más países que la Argentina y Cuba. Menos mal que don Gaspar admitiera otro país: Guatemala.

Recientemente murió en Europa el insigne tenor Tamagno que compartió, ó mejor dicho heredó, de Gayarre ó de Tamberlick el glorioso puesto de primer tenor del mundo. Tamagno cantó muchas veces en los teatros de Nueva York y Buenos Aires, las únicas ciudades de América que pueden pagar artistas de tan elevada talla. Muerto el insigne cantor italiano heredan el cetro de la *tenoría*—cetro más respetable que los de muchos reyes y príncipes, puesto que es casi una varita de virtudes que arranca rios de oro de los bolsillos de los empresarios—un tenor alemán y el gordo Caruso, que alcanza tan formidables éxitos en fonógrafos y gramófonos. Y á propósito: la única vez que tuve el honor de oír á Caruso, en *Rigoletto*, tuve también el honor de oír algo así como un intento de silba, porque el público creyó percibir que de la angelical boca del cantor salían desafinadas notas y hasta un conato de ave de corral. El insigne tenor tomó el tren diez horas después, para desgranar las perlas de su garganta ante otro público más benévolo y..... menos aficionado á la caza de pluma.



TENOR FRANCESCO TAMAGNO

[1851—1905]



SEÑOR DARIO ARRUS  
Director de *El Callao*

El señor Darío Arrús, antiguo director del *Callao*, ha publicado una monografía histórica muy interesante, sobre el Callao. Contiene el libro un acopio notable de documentación acerca del vecino puerto, desde su fundación hasta hoy. Acompañan al libro varios planos del Callao en las diferentes etapas de su desarrollo. El libro del señor Arrús es, más que todo, un trabajo de recopilación histórica, y en este sentido representa un esfuerzo digno de aplauso.



A la glorificación del héroe de Arica ha venido una pléyade de periodistas distinguidos del sur, que han creído cumplir sagrado deber presenciando el homenaje que el Perú ha rendido al noble Bolognesi y las manifestaciones de gratitud al ilustre argentino, compañero del



SEÑOR GARCIA BEDOYA  
Director de *El Puerto de Mollendo*

héroe y partícipe de su gloria y de su martirio. Federico Barreto, director de la *Voz del Sur* de Tacna y distinguido poeta, es bien conocido de nosotros por la bizarría y firmeza con que ha defendido siempre los intereses peruanos constantemente atacados por las autoridades chilenas empeñadas en llevar á cabo en territorios peruanos el más detestable é infructuoso sistema de chilénización: el de la violencia. José María Barreto, *Joseph Marius*, es un delicado cronista, espíritu culto y educado, que acompaña á su hermano en la labor *pro patria* á la par que satisface sus gustos artísticos. García Bedoya es otro distinguido periodista de probado patriotismo y de bien cortada pluma. Reciban todos nuestros colegas visitantes el afectuoso saludo de PRISMA.

CLEMENTE PALMA.



SEÑOR JOSE MARIA BARRETO  
Director de la *Voz del Sur* de Tacna



SEÑOR FEDERICO BARRETO  
Redactor principal de *La Voz del Sur*



“A través de un prisma”  
Crónicas limeñas

PRISMA ha anunciado ya al público que va á dedicar edición especial, extraordinaria, á la brillantes fiestas que el Gobierno, la Municipalidad, los centros sociales, los colegios, — cuanto representa, en fin, la vida nacional en la capital del Perú, — han dedicado á solemnizar la inauguración del monumento al heroe del Morro de Arica, y al ilustre huésped argentino que, en unión de su distinguida esposa é interesante hija, ha venido desde Buenos Aires á presenciar la apoteosis del que fué su jefe y compañero de gloria y sacrificio en la épica jornada.

No se extrañe, pues, en estas crónicas, la omisión deliberada de cuanto se relacione con las fiestas dichas.



El número extraordinario de PRISMA, que nos hemos de esmerar porque corresponda á su noble objeto, y que verá la luz pública á mediados de diciembre próximo, será dirigido y patrocinado por una comisión compuesta de los siguientes caballeros:

Don Ricardo Palma.  
Dr. „ Javier Prado y Ugarteche,  
„ „ Federico Elguera,  
„ „ Carlos Wiese,  
„ „ Carlos G. Amézaga,  
„ „ Luis Ulloa,  
„ „ Francisco G. Calderón Rey.

Debemos expresar aquí, á tan distinguidos hombres de letras, nuestro profundo agradecimiento por la cariñosa deferencia que les ha merecido nuestra solicitud al respecto.



Para el mejor éxito artístico de la edición extraordinaria, PRISMA ha provocado un concurso fotografico sobre las siguientes bases:

I.—La materia del concurso se limita á vistas de las fiestas de la inauguración del monumento Bolognesi, desde el arribo del General Saenz Peña al Callao, hasta el baile que ofrecerá á éste el Club de la Unión, á fines del presente mes. Los concurrentes elegirán de entre estas fiestas, oficiales ó nó, los asuntos que vieren convenirles, bien entendido que el Jurado sólo atenderá al mérito artístico de los trabajos que se le presenten.

II.—El premio se otorgará al autor del grupo de tres vistas que el Jurado califique como merecedoras de él.

III.—Habrà, además del premio anterior, otros dos, consistentes en diplomas, que el señor Alcalde del H. Concejo Provincial ofrece conceder á los autores de los dos grupos de fotografías que, sin haber alcanzado el primer calificativo, los merezcan en concepto del Jurado.

IV.—El Jurado será compuesto del señor Alcalde Municipal, que lo presidirá; el señor doctor don Ricardo Flórez, designado por la Dirección de PRISMA, y el distinguido fotógrafo profesional señor Fernando Garreaud, que ha sido solicitado al efecto por los señores antedichos.

V.—El premio consistirá en una cámara fotográfica «Hios», de valor de £. 20, de 9×12, obturador de cortina;

velocidad hasta 1/300 de segundo, objetivo Tesar de Zeiss, Yena; presentada por la Dirección de PRISMA.

VI.—Las obras de los señores aspirantes, en número ilimitado, serán remitidas á la Alcaldía Municipal hasta el día 30 del mes corriente, en sobre cerrado, firmado con un seudónimo, que contenga también, en otro sobre cerrado, el nombre del autor que al seudónimo corresponda.

VII.—El día 2 de diciembre próximo se reunirá el Jurado en la casa municipal, para el efecto de discernir el premio y los diplomas respectivos.

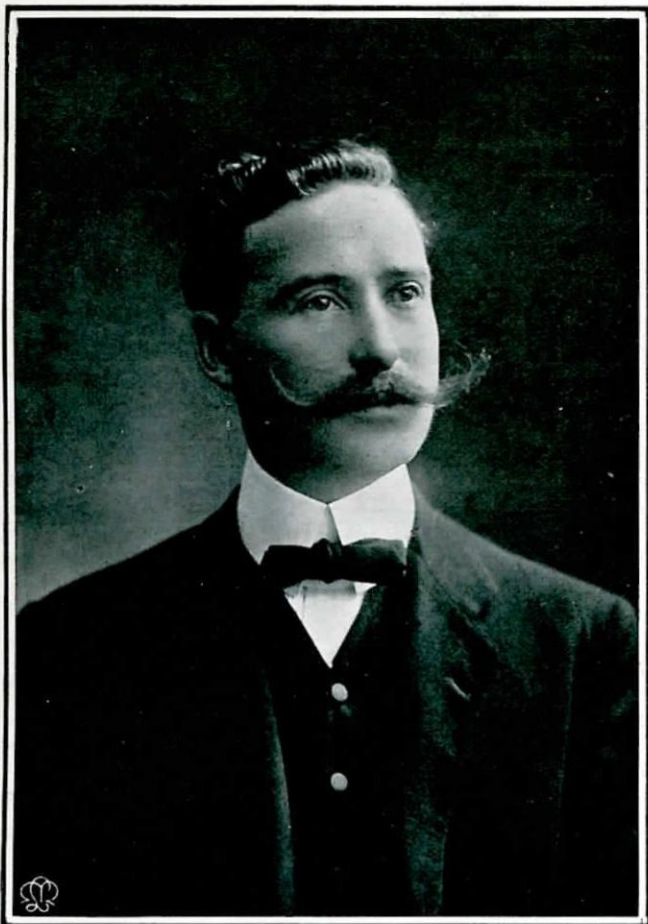
VIII.—Los sobres que contengan nombres de autores de trabajos no premiados, serán incinerados sin abrirlos.

IX.—PRISMA adquiere el derecho de publicar todas las vistas premiadas en este concurso y aun aquellas que, sin serlo, merezcan esta distinción.

X.—Quedan expresamente excluidos de este concurso los señores fotógrafos profesionales, es decir, los que tienen establecimiento público.



SEÑOR E. NESTO DE TEZANOS PINTO Foto. Moral  
Encargado de Negocios del Perú en la República Argentina



SEÑOR JACINTO GARCÍA,  
Secretario de la Legación Argentina en el Perú

Foto Moral

desempeñando con brillo nuestra Legación en la Argentina. Le acompaña su joven y bella esposa. PRISMA saluda al caballero y se pone á los pies de la distinguida dama.

También ha venido á Lima, para asistir á las fiestas de inauguración del monumento al héroe de Arica, el muy estimable joven D. Manuel de la Torre Urizar, que es adjunto á nuestra Legación en la Argentina. Aparte de sus méritos propios, refleja sobre el señor Urizar la noble conducta de su señor padre para con todos los peruanos que arriban á Buenos Aires. Le enviamos nuestro saludo de bienvenida.

Creemos muy justo y de oportunidad insertar en este número los retratos del Excmo. señor Arroyo, nuestro viejo y querido huésped, Jefe de la Plenipotencia de la Argentina en el Perú, y de su simpático é inteligente Secretario don Jacinto García.

Uno y otro han sabido conquistarse el más alto puesto en la estimación de nuestra sociedad y el cariño popular, por las singulares prendas que los adornan. Podemos decir que «nos pertenecen».

Y ambos saben corresponder bien á estos afectos, pues han rehusado posiciones diplomáticas más brillantes, por continuar compartiendo con nosotros la vida social á que saben dar tan buen tono sus respetables y felices hogares.

La quincena se inició con la conmemoración de difuntos: días de reflexión y melancólicos recuerdos, de piadosas visitas á las sepulturas que guardan los despojos de los seres queridos; de lágrimas y flores; de hondas meditaciones é indefinibles anhelos.....

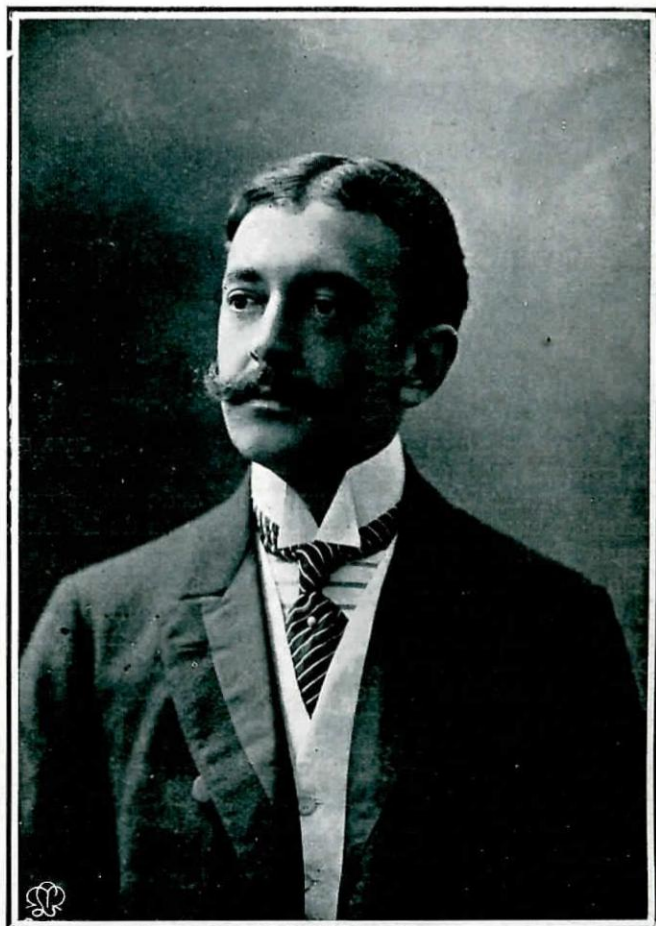
PRISMA dedica páginas especiales al terrible *memento*, orladas por una naciente estrella del arte gráfico en el Perú. La ejecución de los exornos «*Con los muertos*» y «*Sicut nubes*»..... revelan el mejor gusto en el género, la honda y amplia comprensión de los asuntos, un pulso muy seguro y una factura delicada y elegante.

El joven *Ariel*, que con tanta brillantez hoy se inicia en PRISMA como dibujante artístico, continuará acompañándonos en la grata labor de hacer de nuestra Revista buena muestra de la cultura nacional en las faces que la traduce.

El Dr. D. Luis Felipe Villarán, muy distinguido catedrático en la Facultad de Jurisprudencia, y vocal de la Excm. Corte Suprema, por mérito propio, ha sido galardonado con la Rectoría de la Universidad Mayor de San Marcos, sucediendo en ese puesto culminante al ilustre Dr. D. Francisco García Calderón, cuya reciente muerte ha sido tan deplorada.

Presentamos en estas páginas un excelente retrato del nuevo Rector.

Después de algunos años de ausencia, ha regresado, ocasionalmente, á Lima, nuestro estimado compatriota y amigo, señor Ernesto de Tezanos Pinto, que ha estado



SEÑOR MANUEL DE LA TORRE URIZAR  
Adjunto á la Legación del Perú en la Argentina

Foto. Moral

# LA CANCION EN FRANCIA

## CANCIONEROS CELEBRES

FRANCIA fué la cuna de la canción. En la edad media los trovadores provenzales y normandos peregrinaban de castillo en castillo entonando cánticos, baladas de navidad y amorosas armonías. Las cruzadas tuvieron sus propios cancioneros. San Bernardo, el impecable enemigo de Abelardo, fué también rival del amante espiritual de Eloisa, como poeta y como músico. Thibaut IV, conde de Champagne y rey de Navarra, compuso centenas de canzetas á Blanca de Castilla, la madre de San Luis. El mismo Carlos, duque de Orleans, como Adam el jorobado y Guillermo de Marchault y Anes de Navarra, era tan cancionero como combatiente. Sus coplas, rimadas cuando cayó prisionero en Azincourt, son exquisitas y sentimentales. Fué en la época medioeval, cuando existió la canción llamada de *gestas*. En el renacimiento, Francisco I fué el más entusiasta cultivador de la poesía y de la música. Muy conocida es su sentencia grabada en un cristal de Chambord:

Souvent femme varie  
Bien fol qui s'y fie.

y que Verdi supo aprovechar para una escena del celebrado «Rigoletto».

La canción por entonces fué bélica, ardiente y á veces fúnebre y galante. Clément Jennequin, cantor honrado es poeta de batallas; Orlando de Lassus fué un fecundo sentimental, y la hermosa María Stuart, esposa de Francisco II, que conocía seis idiomas, era una excelente poetisa y mejor música; Henrique IV fué todo un trovador cantándole enamorado á Gabriela, duquesa de Beaufort, llamada «la hermosa Gabriela».

En los siglos XVII y XVIII la canción prosperó, fué más variada, más maliciosa y más satírica. Creció, pues, y retémplase. Mazarino sufrió sus dardos, no muy satisfecho. Luis XIV escuchó bardos galantes: pastorales y madrigales. Las canciones báquicas de Lambert, Benserade, La Monnoye, Dufresny y Coulanges, fueron célebres en su época. Con Luis XV surgieron Vergier, Haguénier, Vadé, Gallet y d'Attaignant, con sus musas ligeras, frívolas y sonrientes. Juan Jacobo Rousseau cortejó también á la musa cancionera. Luego, la canción volvióse hiriente, atrevida y sin respeto ni á los prelados, ni á príncipes, ni al mismo rey, ridiculizándolos ante el pueblo burlón. Claris de Florian y Fabre d'Eglantine son dos cancioneros que se inspiraron en Watteau. «La Gama del Amor», «El concierto campestre» y «El acorde perfecto», son cuadros altamente líricos. Nació la Revolución y el grito de la «Marsellesa», giró ruidosamente por el

mundo. Rouget de L'Isle cantó, no para Francia, sino para toda la humanidad pensadora.

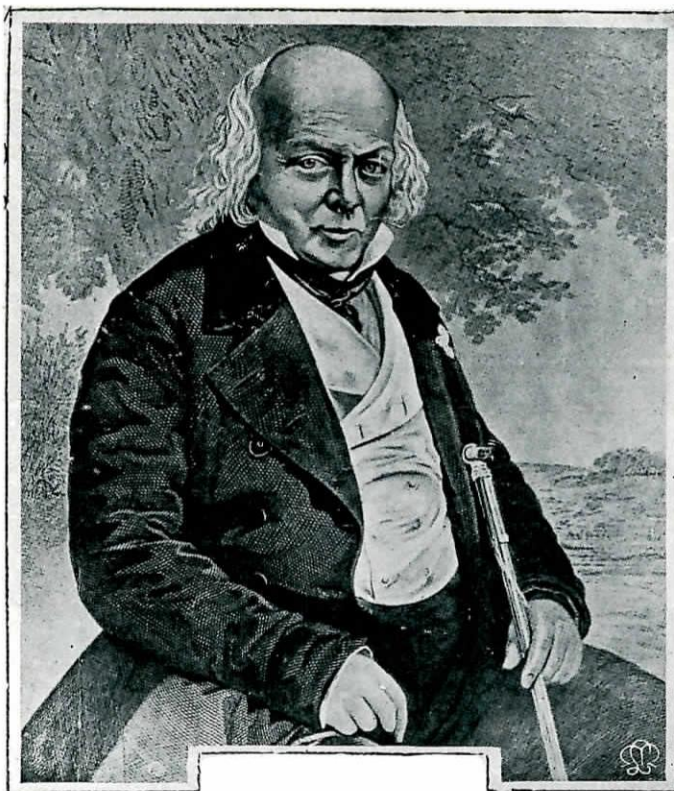
Pero la historia filosófica, trascendental, de la canción comienza con el Directorio, en el régimen poético del romanticismo, con Garat, Desaugiers, Béranger, Debraux y Simon, autores de los aires más célebres, de teorías musicales y de las tonadas más popularizadas.

Juan Pedro Béranger es el autor de más de cien odas, sátiras é idilios. Fué un cancionero perseguido, ultrajado, pero audaz, enérgico, invencible bajo el poder de su

verbo y el temple de su lira. Fué un actor preponderante en la Revolución. Escribió tantas canciones que apenas si han logrado clasificarse: su canto es generoso y poético, humanitario y sencillo.

La canción de 1830 á 1890 es canción revolucionaria, de nuevos principios y de emancipación ideal. Eugenio Pottier es el cantor de la Comuna. Fué un verdadero poeta, un sensacional y un socialista. Es el Victor Hugo de la canción. Jean Lombard le llamó un «Juvenal de suburbio». Es el autor de la «Internacional», la «Marsellesa del proletariado». Marc Amaunieux y Archelle Le Roy son dos reformistas de la canción, cantores de la anarquía como causa de belleza y de bondad.

La canción de hoy, la canción de cabarets y de music halls, es ecléctica. Cada compositor, que á la vez es cantor, guarda su estilo y su carácter. Jehaus Rictus, es un can-



JEAN PIERRE BERANGER



EUGENE POTTIER

tor de tristezas humanas, es el Steinlen de la canción. Arístides Bruant, como su hermano Alexander, son dos bohemios bromistas y populares que atraen al público hacia sus tabernas con excentricidades insolentes; Jules Jouy, es un diabólico: oculto tras de máscaras deformistas, entona las más groseras diatribas; Maurice Boukay revive cantos de las colonias y descubre curiosas anécdotas de conquista. Paul Delmet es un espíritu delicado, es un trovador exquisito, es un pintor del siglo XVIII que canta. Marcel Legay es un excéptico, funambulesco, macábrico, medio filósofo y medio soñador. Pollin, el grande y risible Pollin, es un soldado raso, que no divierte sino con chistes de cuarteles y amores de cantinas; Ivette Gilbert, es, más que todo, la creadora de un estilo, la consejera de

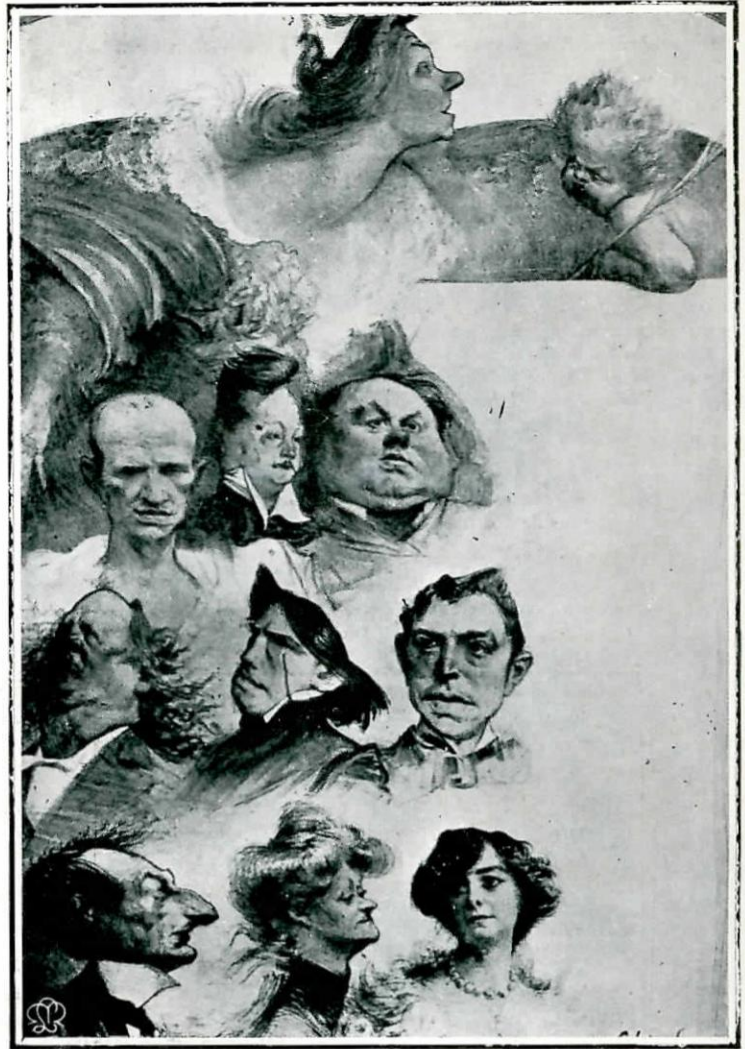
hombres, en público, con insolencia, con gracia y con gramática; Jeanne Block es una mujer contrahecha, que, teniendo talento, lo utiliza en equívocos musicales de gustos variados. Xavier Privas es el rey ó príncipe de los cancioneros del día. Es un delicado, un romántico que os seduce y os encanta. Tiene una voz dulce, un pensamiento bellissimo, y una intuición musical sonora, flexible, inimitable.

La canción es hoy un industrialismo bien explotado. Montmartre y el Quartier Latin están invadidos de cabarets y de cancioneros. Fue Roberto

Salis quien fomentó la institución, con su famosísimo *Chat Noir*. ¡La canción, en Francia, no decrece sino se expande!



PIERRE DUPONT

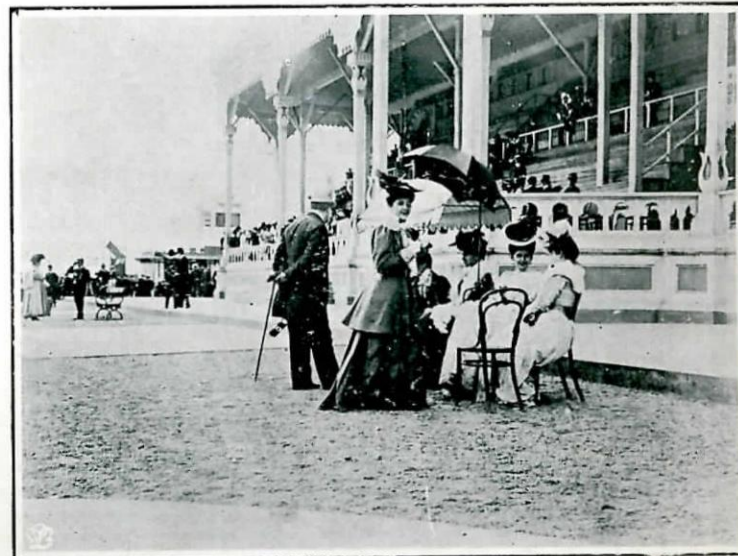


POETAS Y CACIONEROS por LEANDRE

## NOTAS HIPICAS



Bajo sombra



Al sol



## Las carreras de gala

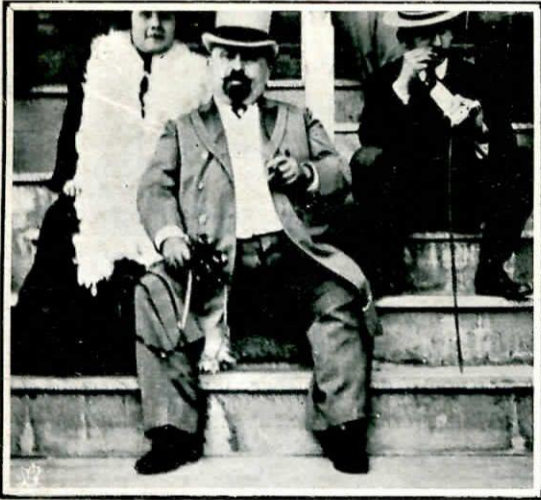
LA reunión hípica del martes 7, organizada en honor del General Saenz Peña, inauguró con un brillo excepcional, la serie de fiestas dedicadas por los diversos centros sociales al ilustre argentino, que ha empeñado, con la nobleza de sus actos, nuestra profunda y eterna gratitud.

Desde las primeras horas de la tarde, vimos desfilar por las calles de la Unión, un número considerable de ómnibus, automóviles, tranvías y carruajes que, repletos de gente, invadían los campos de Santa Beatriz, llenándolos de vida y animación.

La sociedad de Lima acudió en masa a la invitación del Jockey-Club, para rendir con su presencia un homenaje de aprecio y cortesía al heroico compañero de Bolognesi, que recibió a su entrada al hipódromo una ovación tan espontánea como grandiosa; y pocos momentos después, se presentó el Presidente de la República con los Ministros de Estado y su Casa Militar, escuchándose nuevos y prolongados aplausos.

La enorme concurrencia de las tribunas, la elegancia y distinción de nuestras damas, que recorrían el paddock y la pelouse, en medio de la mayor animación, el pintoresco y alegre aspecto de los jardines, nos hicieron recordar las tardes de Ascott ó de Longchamps con todo el refinamiento aristocrático de aquellos grandes centros.

Desgraciadamente el programa no estuvo a la altura de la fiesta. Los miembros del Club distribuyeron los pesos con tan poco acierto, que les hicieron perder a las pruebas todo su atractivo. Para discutir los handicaps no se debe proceder con tanta



Espectadores

ligereza, es preciso consultar los hechos, y las carreras pasadas sin dejarse dominar, por caprichos y prejuicios infantiles, ni dar, mucho menos, preferencia a consideraciones personales y extrañas al espíritu de la reunión, con grave daño para los intereses del Turf. Son, también, motivo especial de censura los errores y vacilaciones continuas de los directores de sport, que manejan las pizarras con una falta absoluta de seriedad y de tino, dejando siempre a los espectadores en la duda de sus últimas decisiones.

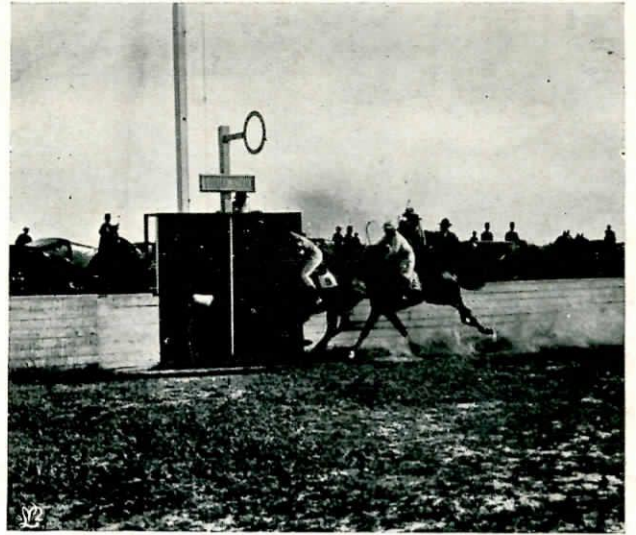
Comenzó el meeting del 7, con una bonita carrera de ginetes caballeros, distinguiéndose entre todos el antiguo y conocido sportman Mr. Cook que obtuvo con «She» un hermoso triunfo.

En el premio de nacidos en el país salió vencedor nuevamente «Mago», que a pesar de sus elevados top-weight, derrota siempre a sus compatriotas, con entera facilidad.—Tiempo: 1' 11½" con 62 kilos.—1,100 m.

La carrera rápida de 1,300 metros le valió a «Manón» un nuevo record con 58 kilos en 1' 24" sobre el anterior de «Troya» con 55 kilos en 1' 25".

En la milla venció «Ventarrón». Esta prueba fué para algunos la más interesante, por ser la primera vez que se disputaban un premio «Ventarrón», el crack extranjero y «Troya» el crack nacional. Sin embargo, nosotros no creímos un solo momento que la pensionista de Alianza a pesar de sus magníficas condiciones, mortificaría en lo menor, el galope del alazán.

Los 43 segundos del domingo 29, así como constituyen un estímulo y un mérito para los criadores nacionales, nos parecían perfectamente susceptibles de disminución para un producto como el hijo de «Neapolis», cuyas carreras anteriores no demostraban otra cosa. En efecto, el triunfo no fué nada difícil, pues pasó la meta con bastante ventaja sobre las yeguas, sin sufrir en todo el trayecto la menor disputa fijando con 60 kilos un record muy envidiable de 1' 42". Con este tiempo, «Ventarrón»



Disputándose el premio "Saenz Peña"—A llegar a la meta

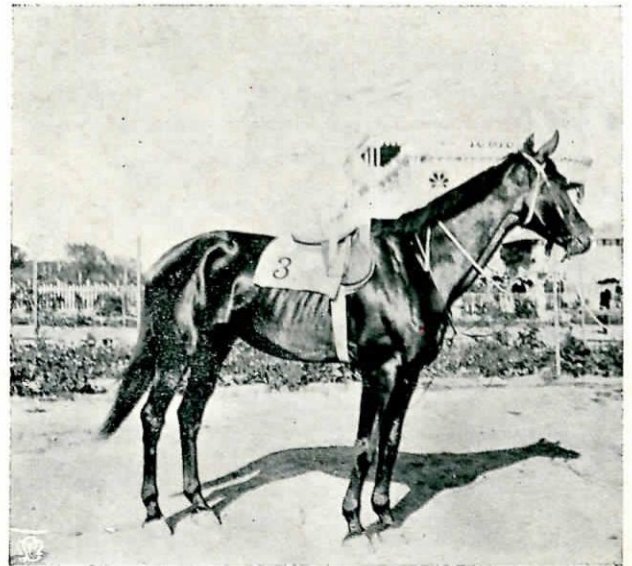
alcanzó el Martes su mejor victoria, de la temporada, dando con ella una clara prueba de su espléndido estado de preparación.

Al doblar la curva final, «Troya» sufrió un rudo golpe, que la ha dejado sumamente maltratada, y aunque al principio se decía por los círculos oficiales que quedaría malograda, parece que hoy se abrigan esperanzas de salvarla, y así deseamos que suceda, pues dada la situación excepcional de la magnífica hija del «Gaucho», su puesto es irremplazable en el sport.

El premio «Roque Saenz Peña» de 1.700 metros, disputado por caballos de distintas nacionalidades, fué obtenido en gran gran estilo por el *mañero* «Pegaso», que batió sin trabajo a sus numerosos competidores en 1' 52½".

En quinto lugar se corrió la carrera de vallas de 2,400 metros que le valió a «Huayra otra victoria de gran valor, siendo frenéticamente aplaudida por el público, que conserva por el viejo campeón las más vivas simpatías.

JIP.



"Pegaso" ganador del premio "Saenz Peña"

SECCION DE IMPRENTA Y FOTOGRAFADO

— DE LA —

FOTOGRAFIA DE M. MORAL

Talleres de PRISMA — Mercaderes, 482. — Lima

